REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXX | San José, Costa Rica **1935** Sábado 2 de Febrero | Núm. 5

Año XVI—No. 717

SUMARIO

Max Jacob o el satanismo en la poesía moderna

Por LEON PACHECO

= *Envío del autor.*—San José, Costa Rica. Diciembre del 34 =

Para *Julián Marchena*

—Tant de couverts et je suis seul à dîner:
—Et les anges, monsieur?

MAX JACOB

Cuando Fenerógamo intervino por primera vez en la discusión filosófica de los Miembros del Instituto, solamente dijo: "Fué preciso que los hombres se comieran la escala de Jacob..." El primer paso del satanismo estaba dado. En el secreto de aquellas palabras irónicas, serenas—en complicidad con los ángeles aun no contagiados por el demonio de la sabiduría—, se presiente ya lo que más tarde va a ser **el satanismo de la inteligencia** del poeta Max Jacob.

¿Se duda todavía del subjetivismo en el arte? Sus intenciones humanas ya no tienen ninguna importancia. Pero a los hombres no les ha quedado sino el consuelo de las ideas y entonces se han refugiado en las convulsiones de ellas, contagiando todas sus actitudes en sus males. El subjetivismo sólo tiene razón de ser en las luchas de las ideologías y de los sistemas en contradicción con el mundo. Por eso la paradoja es un principio fácil en la pendiente de toda estética; los cuernos del diablo arrojan su sombra sobre el horizonte híbrido de las pasiones espirituales. El diablo es un principio estético en la purificación de todos los sentimientos religiosos. La belleza intelectual—eje de rebeldía de la sensibilidad—, es el comienzo de la decadencia que los poetas nos cantan a lo largo de las realizaciones de la vida. Una estrella nace en la primera noche de la tristeza pura y luego se congela en el cielo, bajo las alas de los ángeles: el poeta ha dudado del bien y del mal.

Uno de los pocos personajes de Max Jacob en el cual encontramos la contextura asimétrica de su espíritu en espectativa y supersticioso es su Fanerógamo, larva metafísica que abraza la realidad a través de las complicaciones de la ironía. Sus otros personajes son seres que se aproximan a un tipo de hombre, que integran una idea humana y cuyos placeres se entretienen con el comercio de las cosas del análisis y del tormento. Max Jacob es un costumbrista cuando nos relata sus visiones del mundo: un costumbrista que teoriza sobre las cosas del espíritu y de la sociología, como Marcel Proust, sobre el rodaje de las anécdotas que alimentan la psicología. Max Jacob busca una prueba de análisis en todas sus creaciones y realiza, en un plano de verdades sonrientes e incrédulas, las intenciones de sus paradojas y de sus lirismos. La costumbre es orden; pero el desorden es el principio vital de este espíritu y por lo tanto trata de acomodar siempre en su movimiento el primer impulso del ritmo del mundo. Y por sus dones de poeta múltiple y desordenado se encuentra en las zonas espirituales de las cosas que comienzan, que van formando el principio de una civilización, que manifiestan todo impulso de libertad intelectual. Una libertad que es tiranía cuando multiplica sus energías estéticas, indecisas y amargas por la incapacidad de acción.

Max Jacob es uno de los pocos espíritus que ha encontrado la verdadera expresión de la sensibilidad de nuestra época: su importancia de guardavías—que no siente la responsabilidad de Dios sino es en el manejo de las cosas humanas—, es de una trascendencia casi teológica. Nos recuerda, a través de mucha distancia y a través de los abusos de una sensibilidad febril, el caso de Rousseau. El romanticismo es producto, en su alma cínica y delicada—poeta con alguna nostalgia del demonio, al fin—, de la sequedad del siglo XVIII: porque fué el siglo XVIII el que creó este matiz de los instintos sensuales y contemplativos. ¿No va a ser más tarde el florecimiento tardío de una decadencia? Por una parte Mme. de Lafayette y luego, entre las sombras de un siglo en formación, el recuerdo de aquellos hombres que descubrieron la naturaleza. Rousseau, a su manera, es el primero de los dandys, y en su cinismo elegante y un tanto melancólico, encontramos los principios de un mal de siglo, alejado de toda precisión humana. Sus sucesores van a tratar de agotar el mecanismo de los nervios para reducirlo a su mayor estado de paroxismo literario. La sensibilidad los contradice y entonces luchan



Max Jacob

Las plagas de Egipto y el dolor

Por MAX JACOB

= De *Cruz y Raya.* Madrid. Trad. de José Bergamín =

1—UN POCO DE METAFISICA

La cantidad de espíritu esparcida por el Universo desde la muerte de Jesucristo es siempre la misma, pero su aplicación varia según las épocas. **No les hablaba más que en parábolas,** dice el Evangelio refiriéndose a Jesucristo. Hoy ya no se quieren más parábolas, no se quieren más cuentos, ni aun cuando sean verdaderos.

Si se le dice a un niño: **Irás al cielo,** el niño contesta: **La luz tarda siglos en llegarnos desde una estrella; ¿cómo va mi alma a subir tan alto?**

Se le dice entonces:

—Irás al infierno.

—Los geólogos no conocen nada en el centro de la tierra que sea parecido al infierno—contesta.

Pero el cielo no está tan alto ni el infierno tan lejos como parece. Muy bien pudieran hacernos comprender los sacerdotes las superposiciones de estos mundos, sus osmosis recíprocas y el límite que Dios le ha querido poner a nuestra vista. Todo lo que es parecido o de la misma esencia, se atrae. Todo lo que no es parecido, todo lo que no

(Pasa a la página 69)

contra ellos y nace el primer aliento de una poesía pura. Así aparecen **Las Flores del Mal,** que inician un nuevo sentido del espíritu del mal y del espíritu de belleza, en un horizonte inmóvil de timideces. El arte busca entonces una expresión pura, propia, alejada de toda función utilitaria: los que van a destruír más tarde, exaltándola, la herencia romántica—como Barrés—, olvidan un poco la actitud estética de aquel libro solitario en medio de todas las afirmaciones de lo que había sido lícito para los creadores de sus males y de sus exageraciones. Pero la lucha contra el mundo—eje de las destrucciones de la sensibilidad en cualquiera de sus formas—, comprendía el combate de muchas doctrinas filosóficas que trataron de inmovilizar el espíritu del hombre en fórmulas falsas e inútiles. Dos poetas encontraron la expresión exacta de lo que la inteligencia actual busca con inquietud: Rimbaud y el conde de Lautrémont. Y ambos son el tipo del último romántico, con todas las exageraciones del romanticismo, pues rompen una época, dentro de sus tradiciones, para crear otra. Introdujeron en la naturaleza el odio de la naturaleza y el amor del mal—en forma distinta de como lo hizo Blake, precursor de todos los malditos—, como entidad estética. Desconocieron el valor erróneo del mal, porque dentro del monoteísmo latente de nuestra civilización, el error, como fuente estética, no tiene razón de ser. El error estético es una visión ingenua del mundo. Sólo fué posible entre los griegos.

Si algo caracteriza al mal, en el arte, es el sentido de "la sorpresa". Rimbaud es el tipo del poeta por sorpresa y por eso en sus ideologías y en sus instintos triunfa "el desorden romántico" . El satanismo de los poetas modernos—fuera de sus medios de expresión en que coinciden con todos los elementos de una teología elemental y bárbara—, es un satanismo de la inteligencia que se mueve en los mismos horizontes espirituales del intelecto puro de Santo Tomás: es la divinización de los impulsos del mal en que todas las fuerzas tienen la misma importancia creadora de Dios. Algunos espíritus modernos han llegado a la afirmación más perfecta del intelecto diabólico como medio de justificar la vida. Otros al artificio de la inteligencia, cayendo en el círculo vicioso de todos los elementos de una poesía deshumanizada. Otros a la exteriorización del pecado, al arrepentimiento estético del artificio y del placer, intelectualizando el demonio, el mundo y la carne. La serpiente se ha devorado su propia cola y sobre sus vértebras lustrosas el placer de la propia satisfacción ha olvidado el secreto de corromper a los hombres. Se ha llegado, a través de esta poesía pura, al pecado puro y por sus encantos enfermizos, al vicio puro.

Max Jacob es el tipo del poeta que ha realizado plenamente el sentido del satanismo intelectual: en su arte el diablo ha corrompido al mismo Dios. Sobre **la barca ebria** de Rimbaud ha inscrito aquel rótulo esotérico que orienta toda su obra—y la de sus contemporáneos—, hacia las consecuencias de una estética responsable: "El arte moderno está sobre todas las definiciones". Rimbaud, Lautrémont y la parálisis del **puro intelecto** de Santo Tomás. Y para convencer a Dios—a su Dios hecho hombre—, ha llegado a la propia conversión del espíritu. Es la más audaz de las tragedias: la tragedia del engaño. Lanzó su alma hacia las pruebas cartesianas de la existencia de Dios y se hizo pedazos contra la pantalla de un cinematógrafo. Tartufo sonrió en el fondo de un tonel y sobre el hilo delgado de un surtidor de tiro al blanco la poesía del diablo—la poesía de Max Jacob—, danzó eternamente. ¡Qué fácil prueba de la creencia! Pero los poetas no habían descubierto a Dios y Dios sólo habla a sus elegidos y a quienes tiene miedo. El primer acto de rebeldía fué cantado en verso: el lirismo tiene el prestigio de convencer a los hombres sin que ellos se den cuenta. ¿Sabéis cómo se ha definido Max Jacob? **On a les démons qu'on mérite: voilá mon portrait.** ¿Y los dogmas? El mal también tiene sus dogmas; pero la fe es la única fuerza de Dios y de los hombres. Y la poesía es una forma de la fe: en alguna de sus páginas alucinadas por la pereza y el pragmatismo, Emerson afirma que la poesía es el arte de ennoblecer las expresiones endurecidas por la vida. También existe la verdad que convence y los poetas modernos nos hablan el lenguaje de esa verdad. Por eso el satanismo de ellos es absolutamente distinto del satanismo de los poetas antiguos, el de los clásicos del mal. Apartad a los grandes confidentes del infinito, a los que le han roto el tímpano al cielo, y los otros hombres que han cosechado las palabras del diablo, han sido esclavos del mundo, despojos del diletantismo de todas las ciencias. Por la razón se llega al hombre: los poetas actuales han convertido en hombre al diablo para llegar hasta él.

Cansancio mental
Neurastenia
Surmenage
Fatiga general

son las dolencias que se curan rápidamente con

KINOCOLA

el medicamento del cual dice el distinguido Doctor Peña Murrieta, que

"presta grandes servicios a tratamientos dirigidos severa y científicamente"

LA Agencia General de Publicidad de Eugenio Díaz Barneond, en San Salvador, puede darle una suscrición al *Repertorio.*

Por el hueco de la teología, con una sumisión desconsoladora, ha penetrado el temor de Dios a los hombres. El espíritu del mal no es sino el temor del hombre a su propia conciencia. Por eso ha sido el precursor de todo sentimiento religioso y de todo principio estético. En el fondo de sus manifestaciones más contradictorias se mueve el secreto de la naturaleza y del arte. Así lo sentimos en las páginas de la Biblia, en las historias y en las fiosofías realistas de la Edad Media, en los relatos de los siglos XVIII y XIX. El mal, como el bien, extiende sus posibilidades—aunque ellas no estén realizadas humanamente—, hacia la pureza de una entelequia en que la gracia es el único ritmo que gobierna: paralelas que se juntan en el espíritu de Dios y se hunden en la conciencia de los hombres. No han sido sino nuestras generaciones las que han creado el verdadero concepto humano del mal, sometiendo a Dios y al Diablo a la vida de todos los días. Son dos convidados más para la perdición del mundo y de sus encantos ideológicos y sensibles. Han compenetrado, conscientemente, los planos más secretos de las tentaciones, de las tristezas, de las alegrías de todos los seres humanos. Porque el bien y el mal son entidades alegres y tristes: conjunciones inmanentes cuya responsabilidad se determina en un capricho de los hombres.

Para los Santos Padres de la Iglesia el diablo representaba la colaboración de la malicia en la obra de los hombres: su concepción del libre arbitrio era la existencia de una libertad esclavizada por el amor del cielo. Es el diablo de Santo Tomás. La reforma nos trae otro concepto del Diablo: un diablo filosófico, reflexivo, precursor de la primera entidad satánica de la literatura. Es una larva de Mefistófeles, es el ente creador, en el espíritu de Lutero, de la razón. Un día extendió sus alas sobre el castillo de Wautburgo y la razón iluminó el alma del monje visionario, para romper el secreto de un mal ingenuo y reducirlo a la categoría de un mal escéptico. Es el espíritu de contradicción—más amargo que la paradoja—, que aparece con terquedad malsana en las retortas del sabio Fausto—un sabio verdadero que cree en la ciencia por espíritu de duda y cuyos amores puntiagudos y metafísicos invocan en las AAAS de la Cabala la sombra del Caos. El abate Juan Trithemo encontró al célebre doctor en Wurzburgo después de sus ejercicios del mal—caprichos necesarios para todo arrepentimiento—, y de su comercio con los elementos del placer, es decir, de la creación. ¡Sabiduría

en los cartuchos sensibles del amor! Sin embargo, amamos más al Mefistófeles de Goethe, en las experiencias de Fausto, ya purificado del tormento de conocer, en el escepticismo del cielo, a donde sólo llegan las mujeres que han amado y los hombres arrepentidos. ¡Lejos de aquí, sombra del Dr. Marlowe, que el mal es grande cuando es vencible! Lo que nos encanta sobre todo en el diablo de Goethe, es su ironía, su don de la duda, su escepticismo, es el sentido "vulgarmente virtuoso" del término. Es un "diablo civilizado", cuya frecuentación conmovía a aquella mujer fría. elegante y espiritual que fué Mme. Stael. ¿Recordáis al amargo y sombrío Carlyle en las páginas de sus **Héroes?** Presenta a un diablo mundano, a un maestro de finezas agrias y desvergonzadas para quien "la virtud es una fermentación de la sangre". Porque su tirano y cruel amigo—quien lo invoca para ofrecerle su sombra y satisfacer sus deseos fracasados a cambio de la ilusión de una juventud efímera bajo el claror de una luna romántica y derretida como lágrima en una cara angulosa—, es un escéptico que no cree ni en el diablo. En Goethe se precisa un matiz: vamos hacia el diablo moderno, precursor de nuestros contemporáneos. Un diablo vital, humano, tan fuerte como la virtud, tan necesario como el amor. Byron nos presenta, en este plano, al diablo romántico, es decir, aquel a quien derrota el hombre por culpa de sus propias iniciaciones: abrió los ojos de Caín y entonces la sabiduría se apoderó de los secretos de crear todas las cosas que están cerca de Dios. Tal concepto romántico del demonio se acentúa en el dandismo lírico de Charles Baudelaire, quien lo trata como a una fuerza divina ya domesticada, independiente de todo principio inicial. Aquí el diablo no sintetiza el mal: es una facultad humana de comprensión, cuyas fuerzas de acción se sistematizan dentro de categorías definidas: un tanto de escepticismo, por herencia, otro de negación, por un recuerdo teológico, el mismo dolor de las cosas que contradicen "el mal de pensar"—cordón umbilical que le ata todavía, sin el don de la fe, al ser elemental de la creación bíblica—, y un poco de malicia, que lo hace accionar como una criatura humana. ¿En verdad el diablo inquietó a los hombres del romanticismo? Posiblemente fué un recurso literario, pero accionó en esos espíritus como una entidad real. Está casi ausente de las novelas de Balzac, apenas se asoma con una plenitud alarmante en los cuentos y las novelas de los útimos románticos. Villiers de L'Isle Adam y Barbey d'Aurevilly. Pero existe toda una categoría de "hombres satánicos", cuyas ideologías se confunden, en la acción diaria de la vida, con las fuerzas de iniciación al mal que encarna el diablo. Los poetas satánicas de esta época son inquietantes: sus vidas son humanas, un fondo de fatalidad las alimenta. Y es que el mal se ha encarnado siempre en una forma humana y ha encontrado en las

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome **"Selecta"**

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto "Traube"

crisis del espíritu religioso, un refugio para sus congojas. El hombre moderno, angustiado por la materia y todas sus espiritualizaciones, ha descubierto lo que le faltó a las épocas anteriores de las crisis del mal y del bien: la responsabilidad, el sentido de respeto a sus propias facultades. Por eso los hombres actuales, — ángeles de la técnica, demonios de la ironía, dioses de la tolerancia, enredadores de la naturaleza—, se han refugiado en el análisis de sus propios males y han hecho de las facultades humanas entidades puras: han vuelto al revés la moral, como un guante, y Dios se ha esparcido, en su forma de alegría, en todos los ambientes. El bien y el mal: balanza humana en que se apoya el equilibrio de la moral de todas las religiones. ¿Por qué entonces los poetas han de necesitar de la invocación? Hay una presencia constante del diablo en el sentido de la responsabilidad.

Hay hombres que necesitan pasar por el infierno para llegar al cielo: pero el cielo parece preocupar muy poco a los poetas, quienes han humanizado las religiones ductilizando la fe—cuerda rígida en que el pecado ejercita sus coqueterías—, volcando los encantos del mal sobre el corazón de los hombres, hasta llevarlo a la aceptación de todos los principios de la virtud. ¿Recordáis aquella máscara grotesca de Remy de Gourmont? Se hubiera dicho que el diablo le había sonreído en el fondo de un lecho prohibido: una cicatriz leprosa manchaba la cara de este analista, discípulo de los positivistas... ¿Y la arrogancia de Barbey d'Aurevilly? Satánicos fueron también Baudelaire, Villiers de l'Isle Adams, Verlaine, Rimbaud, Lautrémont, no por la comunión perenne con el diablo, sino porque en ellos se realizaba una posibilidad del mal estético—, y la contradicción del arte y de la vida. (Encontramos en la Edad Media un poeta que nos recuerda este sentimiento: Francois Villon. Notad que Villon es un poeta esencialmente humano. sin atractivos, sin complicaciones estéticas). Existe en todos ellos, no la sumisión ni la humildad, sino más bien la colaboración con elementos satánicos, con las sombras del diablo, suspensas sobre el enrarecimiento de la virtud, y de cuyo comercio nace la victoria del hombre, estableciendo el equilibrio de la fe y del arte para alcanzar el arrepentimiento y la alegría. Fuerza de la tristeza y del regocijo enrollándose, como serpiente, en los tres ángulos del espíritu para definir una sabiduría teológica de la que surge la belleza y la gracia. Hay en todo ello una paralela entre las energías de evocación del hombre—crecimiento de la libertad—, y la presencia constante del demonio—disminución de la libertad. La tragedia del diablo, en la época actual, es dolorosa porque siempre está sometido a los caprichos de la malicia y de la voluntad del hombre. Por eso el diablo ha preferido ser hombre entre los hombres: la razón—¡oh sombra de Santo Tomás!—, ha triunfado aún en el caos...

¿Cuál es el carácter del satanismo de Max Jacob? La santidad del temor y la ironía del mal. Ha regresado a la Edad Media para refrescar e sentimiento del temor del cielo y del infierno. Pero ha sabido al mismo tiempo, ironizar, como los discípulos de Platón, para llegar al conocimiento. Max Jacob es un poeta converso que juega humanamente con todas las fuerzas herméticas de la creencia y de la incredulidad. Pero hay, en sus concepciones líricas, hondas, inquietantes, el secreto de un satanismo en que el diablo es una figura simpática por lo humana. Sus encarnaciones, sus mismas iniciaciones no os harán daño, porque siempre las trata en una línea de discreción amistosa. Ha comprendido que el mal es grande porque no es una entidad sobrenatural y que su sola elevación, más allá del espíritu de los hombres, llega hasta un angelismo destronado. Sus pasiones se reducen a un diletantismo del mal, eso sí, recrudecido, porque la sonrisa del diablo siempre deja sus huellas por donde quiera que se insinúa: estamos en presencia de una encarnación malévola, con caprichos, con malhumores, con sensibilidad susceptible, con inquietudes del futuro, con crueldades, como los que atormentan a cualquier espíritu humano. En una clara emoción, en un paréntesis de olvido o de pesadumbre—mar en donde sólo los ángeles rozan con sus alas la lasitud de los sentidos—sentiréis el ruido de su cola al desperezarse para convenceros de sus veleidades y de sus propias tristezas, de las cuales nosotros mismos somos responsables.

Oid al poeta evocarlo, con monotonía humana, que trae la sonrisa o las lágrimas a a comisura del disimulo: "Te re-

conozco, os reconozco, tú el de ayer, el de siempre. Adiós. Un poco de languidez en las pupilas, hoy. Ayer todo era más frío y más perverso. No, no!, no son las grandes visiones: Beethoven con una mancha roja en el labio, el jardinero del convento que se muerde el labio superior y lleva los tres cascabeles de una locura en las orejas y en la cabeza. No son ellos! no es él! es el hombre pequeño que tiene la cabeza no mayor que el puño de la mano. ¡Animales, insensibles y pícaros, los diablos pequeños de la mañana!" Todas sus evocaciones son semejantes. Tienen la monotonía de una conversación consigo mismo que les da a sus revelaciones demoniacas el valor estético de una profunda comprensión de las fuerzas del mal: por eso sus "impresiones infernales" son de una alegría celestial en que el coro de los ángeles caídos—ángulos gastados por el abuso de la virtud, de la religión, del vicio—, tienen la importancia de verdaderas pasiones humanas. Su infierno como su cielo—en la apariencia de cartón que de ellos se desprende—, conservan la ingenuidad que adivinamos en las imitaciones de la creación del mundo con que los pueblos primitivos hicieron los elementos de un arte religioso, rudimentario y grotesco. Angeles blancos, negros azules, verdes, amarillos, brillantes, opacos, en quienes el color no tiene ninguna simbología, pero si un resultado de aproximación artística que busca renacer la belleza del mundo y del cielo. Su teogonía se dispersa en la atmósfera artificial de una sabiduría irónica, convencida de lo inútil de toda lucha por salvar la contradicción de Dios y sus criaturas. ¿Y el vicio de sus conceptos? Turbamiento ilusorio del placer. Y el placer es lo único que inquieta a este hombre. ¿Y su virtud? Otra ilusión humana que impide la vida. Un ángel se rasca las alas y sus plumas van cayendo hasta el fondo mismo de la alegría, desde un cielo entristecido y oscuro. Por eso el Diablo de Max Jacob nos preocupa tanto como el Príncipe de Maquiavelo. Son entidades heroicas dentro de las contradicciones humanas: adornos de la malicia, cuya realización perfecta sería la plenitud del hombre, es decir, el destronamiento definitivo de Dios. Y todos sentimos miedo de quedarnos sin leyes, sin números, sin geometrías consoladoras y entonces preferimos que las ideas—intelectos puros—, se queden en la literatura, en el arte, para que enseñen a sus adoradores el secreto del diletantismo o del snobismo teológico o del amor al odio.

Era indispensable que por este camino del satanismo humanizado Max Jacob llegará a la conversión. Titula su libro de la conversación, cuya aparición coincide con el momento en que su influencia literaria señala uno de los momentos más interesantes de la estética contemporánea, **La defensa de Tartufo.** Se define en él el triunfo del hombre sobre el demonio. ¿Qué más queda entonces a las religiones tras la pérdida del paraíso terrenal y la pérdida del diablo? Los poetas han descubierto la fuerza de la vida, con sus propias grandezas, y entonces el problema de la mística cotidiana se presenta de nuevo. El problema lo encontraréis en las páginas angustiosas, en los versos sutiles y sublimes en que este místico nos relata sus relaciones con las cosas del cielo y del infierno, y con el encanto de los ángeles y con todas esas posibilidades divinas en que la inquietud es condición esencialmente humana. Es un paraíso paradójico el que descubre en su libro, un paraíso donde todo se mueve con la simetría de la **Antítesis** del desconsuelo y la alegría. "El poeta esconde, bajo la impresión del regocijo, la desesperanza de haber encontrado su realidad", nos dice en alguna de sus páginas aterradoras. Es, en verdad, un cielo que está al alcance de todos los hombres, un cielo en el que la ironía sigue trabajando como un principio de conocimiento. Por eso en **La defensa de Tartufo** se mezclan los secretos de las más desconsoladoras filosofías y de los elementos de una poesía casi para niños: fué preciso que Dios creara al hombre a semejanza suya y lo pusiera sobre la tierra para que el mecanismo de su comprensión fuera de esencia humana. No se crea que Max Jacob busca el retiro para la meditación y para la contemplación de las imágenes de su mística. Nos ha relatado que la primera vez que vió a Cristo fué en un cine de barrio de París. Dice estas cosas de la revelación con la más pura sinceridad de quien siente las inquietudes del lirismo trabajarle el espíritu; pero luego una visión humana contradice todos los esfuerzos de la fe y la duda va borrando, con intermitencias dolorosas, la impresión de una verdad divina. Sin embargo, estamos convencidos de la profundidad sensible de este poeta capaz de transformar, bajo el ruido del jazz-band, en la oscuridad de una sala de cine—un idilio cualquiera en la pantalla, la monotonía de la máquina que crea, con una ternura casi celestial, las imágenes ilusorias de una escena trivial—, su poder de antítesis en un mundo de contemplaciones en el cual el consuelo de la redención del pecado venial (el único capaz de condenar eternamente a los hombres, animales fabricantes de elocuencia), toma la importancia de un acontecimiento que decide de una vida. ¿Y qué otro ambiente para las paradojas de este poeta que escribe sus versos en el azul del cielo con las alas transparentes de sus ángeles? Un cielo de cine, diminuto y angustioso: decorados de cartón, vitrales abiertos al infinito de los hombres, a través de los cuales las lámparas de aceite hacen danzar la sombra del diablo adolorido de su escepticismo: la bondad clara de Dios pezca en la pupila de un poeta la compasión de la carne que busca el arrepentimiento. De pronto el frío de la noche advierte al visionario que la función de cine ha terminado y que la humanidad que se fué al cielo por unos instantes, inconscientemente, sube por el bulevar, con sus pasiones, sus sequedades, su indiferencia, hasta perderse en el hueco de la vida anónima. Pero Dios ha triunfado en el alma de un hombre a quien el diablo acompaña, ¡ay! eternamente.

Oídlo afirmar con la más conmovedora reverencia que la visión interna tienen "sus miopes y sus présbitas". Es decir, Max Jacob, con agilidad de malabarista o de metafísico, transporta el mundo fisiológico al mundo interno, al mundo del alma, a los planos del "cielolunar" de Platón. No hay milagro en sus visiones, aunque ellas aparezcan con la frecuencia que se quiera. El milagro es la negación de la verdad y la confirmación de la naturaleza al través de los siglos. Max Jacob cree en los tres poderes de los ángeles y en su reducción geométrica más simple. El mismo nos dice, en su **Arte Poético,** tras la sumisión a la voluntad de todas las posibilidades estéticas: "He soñado en volver a crear la vida de la tierra en la atmósfera del cielo..."

El poeta, después de la aceptación de todos los principios cristianos, vive retirado en una celda del convento de Saint-Benoit sur Loire: en su mesa hay siempre un cubierto de más, durante las

GRANJA SAN ISIDRO

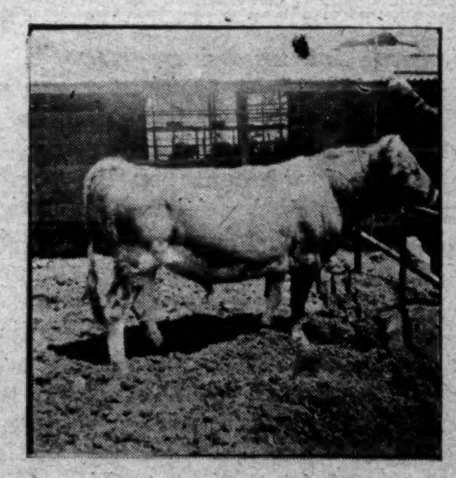
MAX JIMÉNEZ

CORONADO - COSTA RICA

Toro importado de la CARNATION MILK FARM Co. Gran Campeón del Estado de Kentucky, hijo del campeón del mundo.

Hijos de este toro y de vacas de pura raza se venden, de 6 meses, a **$ 1000.00 (U.S.A.)**

No debe olvidarse que este hato está inmune a la fiebre de garrapatas.



SIR INKA MAY VALENTINE

noches oscuras, las noches en que la nostalgia de París y del pecado aclara su espíritu, e cubierto del diablo. Y si un rayo de luz cae sobre el paisaje perfecto y dulce del Loira, no dudéis ni un momento en creerlo: por la escala de Jacob bajan los ángeles a la tierra para enseñarle los ritmos de una poesía pura al último gran poeta místico y satánico de Francia.

Las plagas de Egipto y...

(Viene de la primera página)

es de la misma esencia, se repele. Así se constituyen universos, al parecer incomunicados, y que, sin embargo, se comunican. Según el estado en que nos encontramos, nos acercamos a uno o a otro de estos mundos, y nos acercamos y nos alejamos a ellos sin que nuestra materia corporal se aperciba, o, al menos, en apariencia.

Pero ¿qué importa? La materia no existe; los filósofos y los sabios lo han demostrado perfectamente; y la distancia no existe tampoco en absoluto porque es una medida falsa basada en las necesidades del hombre: y ¿por qué no en las de las hormigas? Sólo las esencias existen; la medicina homeopática se basa en este hecho: y los magos y ocultistas lo saben; los que buscaron la piedra filosofal inventaron la química moderna (esto es sobrado conocido). De este modo nos acercamos al cielo o al infierno según tengamos más o menos espiritualidad. El mundo cielo y el mundo infierno son esencias: si nuestra esencia es espíritu, somos atraídos por el mundo cielo; si nuestra esencia es materia, nos atrae el mundo infierno. Y esto no solamente después de nuestra muerte, sino durante nuestra vida.

La prueba de que son nuestros sentidos los que nos separan de esos otros mundos es que, a medida que su fuerza disminuye, se acrecienta nuestra proximidad a ellos. Estos mundos están superpuestos, pero no alejados. Aproximarse a ellos es una cuestión de osmosis. Mientras dormimos, nuesros sueños, en cierto modo, nos llevan a esos mundos, porque al no vigilarnos los sentidos, nos dejan paso franco. La acción de los anestésicos llamados tóxicos, precisamente porque matan en nosotros lo terrenal, es igualmente parecida a la de nuestro sueño. Nuestros sentidos son como el ángel de la espada de fuego que impedía la entrada al Paraíso a Adán y a Eva. Cuando nuestro espíritu está prevenido contra nuestros sentidos es cuando logra acceso al mundo del espíritu. Si nuestra carne no se preserva, de este modo, por el espíritu, vivirá en el dolor del mundo de la materia. La materia pertenece al demonio; y cuando Dios no defienda más esta pobre carne nuestra, el demonio la torturará; después de la muerte como antes. En cambio, las gentes del mundo del espíritu son perfectamente felices, aun hasta en los dolores exquisitos de su propia sensibilidad. Dios nos ha enseñado a sufrir con complacencia, porque nos ha enseñado el gusto del sufrimiento.

Veamos cómo puede hablársele de todo esto a un hombre de hoy.

2—DIOS

Se le dice a un niño: **Dios tiene una gran barba y muy largos cabellos.**

—**¿Quién lo ha visto?**—responde.

—**Los santos.**

—**¿Y si eran unos locos?**

¿Por qué no se le ha de explicar a un niño que el espíritu puede vivir fuera del cerebro que le sostiene y que el cerebro participa solamente del espíritu por medio del mundo del espíritu?

Sueños, se nos dirá. Perdón; si una idea puede ser transmitida sin palabras ni señas de un interlocutor a otro; si podemos adivinar por intuición; si los hechos del hipnotismo y de la telepatía están reconocidos científicamente, es porque la idea puede vivir por sí misma durante todos esos, sus recorridos espirituales, independientemente. Todavía más. Existen las ideas innatas y lo que se llama el instinto: el instinto de un niño recién nacido que busca el pecho de su madre y el hecho de que reconozca las figuras que le rodean. Si ciertas ideas o instintos son parecidos para todos desde el nacimiento, es porque forman parte de un tipo preestablecido del hombre o del animal. Existen fuera de él, viven por sí mismas.

¿Vive una idea? Vive y es una fuerza como todo lo que vive. Una fuerza puede ser más poderosa o menos poderosa que otra fuerza; y hay una fuerza que es la más poderosa de todas, a la cual llamamos Dios. Creo que Dios es eterno, no tiene principio ni fin. Pero no se trata con esto de hacer comprender a Dios, sino de probar su existencia, a lo cual no llegarían ni mis pretensiones ni mis propósitos por el asunto de este ensayo.

Pero advierto que si Dios es la fuerza más grande, tiene que ser la mayor bondad; porque la maldad va unida a la falta de satisfacción, y la fuerza no puede ser causa más que de satisfacción. La maldad es, por definición, aquello que quiere destruir, y ¿cómo la fuerza de haber construído puede querer destruir, puesto que ella es la fuerza más poderosa, es decir, aquella de la cual dependen todas las demás, la que las hace durar o las crea? Dios, siendo fuerte, no puede menos de estar satisfecho. Y no puede ser más que bueno estando satisfecho, puesto que la maldad es la destrucción por el descontento. Es, indudablemente, por bondad por lo que Dios ha creado el dolor, puesto que El no puede crear más que por bondad. El dolor es, por consiguiente, un bien.

3—EL GENESIS

Dios ha querido darnos el dolor porque sabe que no hay felicidad para el hombre fuera de sí mismo y que su única felicidad es la de poseerse a sí mismo. Todo lo que no es uno mismo, todo lo que no somos nosotros mismos, es decir, las riquezas, el deseo, las pasiones, las curiosidades, el influjo de los universos, las ambiciones, etc., son únicamente turbaciones, inquietudes, vacilaciones para el hombre. Pero la posesión de sí mismo, es decir, la posesión de su propio espíritu, de su voluntad propia, es, en cambio, una gran alegría, superior a todas. Dios también nos ha dado otras alegrías, que son las de la vida, alegrías impuras, inferiores, mezcladas. Pero ha creído que si logramos sustraernos a estas alegrías podremos llegar a alcanzar la más grande de todas, que es la posesión de uno mismo. Poseer a Dios es poseerse uno a sí mismo. Mejor dicho, no podemos poseer a Dios, que es tan distinto de nosotros, más que cuando nos poseemos a nosotros mismos. Somos el camino de Dios. Y para poseernos a nosotros mismos nos es necesario arrancarnos, separarnos de todo: y este es el dolor. El dolor es un mal necesario, puesto que es origen de nuevos bienes.

En ello está el verdadero sentido del **Génesis** y también el de las diez plagas de Egipto, como trataré de explicar ahora.

Hay que considerar el Edén de Adán y Eva como las imágenes celestes de aquello a que el hombre debe tender por su propia naturaleza: inocencia y esplendor que están fuera de las intervenciones terrestres, es decir, demoníacas. Dios, en su bondad, quiso darnos las alegrías de la tierra; pero al darnos estas alegrías nos quiso dar también el medio de encontrar aquellas otras del espíritu y la alegría de poseerle. Y este medio es el dolor. Pero no se trata aquí de castigos. El cuento, tan auténtico y verdadero del **Génesis**, tiene un sentido oculto, y este sentido es la bondad de Dios que quiere darnos las alegrías de la tierra al mismo tiempo que las alegrías de su posesión, y de este modo nos da la clave para que podamos pasar de lo uno a lo otro. El trabajo no es un castigo, es un medio. Hay que extenuar nuestra carne para conquistar nuestra alegría.

Ya he explicado en otra ocasión el sentido de la serpiente. La forma del espiral es la forma primera, primordial, de todo lo que vive; porque todo movimiento tiende hacia su centro en torbellino, del mismo modo que todo movimiento es atraído hacia el centro de los torbellinos vecinos, de donde resulta, evidentemente, un espiral. La serpiente tiene la forma de un espiral. He señalado la serpiente en todas las mitologías. En China se les enseña a los niños que el mundo es una bola dividida por un espiral. La serpiente es tan clara imagen de la vida universal, que Moisés, que tanto profetizó a Jesucristo, mil quinientos años antes de su venida, constituyó y levantó la serpiente de bronce para anunciarnos que la vida terrestre se salvaría por la venida de Jesucristo, el cual debía aumentar la cantidad de espíritu esparcido por el Universo, mezclándolo con su propia sangre, que es espíritu. No hay que insistir ya más en esto. Trabajo y dolor son, pues, la puerta del espíritu.

4—LA CRUZ

La Cruz tiene el mismo sentido.

El madero transversal representa los mundos de los cuales formamos parte. Todos esos mundos con sus comunicaciones, sus tentaciones; con todo lo que invade nuestra alma, nuestro cuerpo, nuestro espíritu; con todo lo que turba la serenidad o la posesión de nosotros mismos; todo eso es lo que no quiere Dios, el cual no nos pide más que lo que somos: nuestra alma, nuestro individuo, nuestra salvación.

El madero vertical representa, precisamente, todo lo contrario: que es lo que Dios ama. El madero vertical es el hombre verdadero, el hombre que ha triunfado de sus herencias, de las influencias siderales o as-

J. ALBERTAZZI AVENDANO
ABOGADO
SAN JOSE, COSTA RICA
OFICINA: 75 vs. Oeste Botica Francesa
TELEFONOS:
OFICINA No. 3726 — HABITACION No. 3133

OCTAVIO JIMENEZ A.
Abogado y Notario
OFICINA:
50 varas Oeste de la Tesorería de la Junta de Caridad.
Tel. 4184 — Apdo. 338

trales que llevaba consigo desde su nacimiento. Lo que Dios quiere de nosotros es que nos esforcemos por escapar a esas predestinaciones, y que conociendo su voluntad, según sus Testamentos, nuestro libre albedrío se aplique con ello a lograr la conformidad de nuestras costumbres con nuestros pensamientos. He aquí lo que significa el madero vertical de la Cruz. Unicamente despojándonos de todo muy a fondo, muy hondamente, encontraremos nuestro yo lo bastante desnudo para que pueda agradar a Dios. Y aun así, despojados de todo, y por más despojados que estemos, todavía estaremos siempre demasiado sometidos a la naturaleza, que es el demonio, puesto que es la materia.

Sin embargo, la Cruz fué llevada, sostenida por Jesucristo, y ella misma llevó y sostuvo a Jesucristo; esto nos enseña que no debemos olvidarnos, al ser hombres, que lo somos según Jesucristo y como Jesucristo. Hombres, es decir, puro amor, pura caridad. Y no debemos caer con esto tampoco en el charlatanismo del estoicismo griego, ni mucho menos en el innoble faquirismo oriental. Debemos seguir siendo siempre humanos, accesibles a todo lo que es del hombre, indulgentes con los pecados e incluso con los pecadores, gustando las alegrías de la tierra sin apartar los ojos del que nos las ha dado.

La Cruz acompaña a Jesucristo—decíamos—y Jesucristo acompaña a la Cruz. Simón de Cirinea, que personifica la humanidad, lleva la Cruz de Jesucristo y nosotros debemos ser como Simón el Cirineo. Nosotros sustituímos a Dios en el dolor que purifica. Santa Verónica empapó la sangre de Jesucristo y Jesucristo le dió la imagen de su faz, en réplica que, como enseñaré algún día, es el símbolo del espíritu creador, el cual no se halla sino en el camino de Dios y en el encuentro del amor y del dolor. Santa Verónica debería ser, por esto, la patrona de los artesanos y de los artistas. Jesucristo, llevando la Cruz, se encuentra a la Virgen, porque es por la Cruz, humanizada con su presencia, por la que Jesucristo coincide con la Santa Virgen, que es el símbolo del perdón y de la Iglesia. Jesucristo, cayendo bajo el peso de la Cruz, toca la tierra, porque la tierra enriqueció el espíritu cuando el espíritu se unió con la tierra. De la misma manera que cuando la lanza hiere al divino costado, el agua, que es materia, se unirá con la sangre, que es espíritu. Permitidme una respetuosa comparación de esto con un mito griego: el mito de Anteo, hijo de Neptuno (el pensamiento filosófico), que no encontraba o recuperaba la fuerza sino tomando contacto con la tierra.

Jesucristo, con su Cruz a cuestas, anuncia el dolor a las mujeres de Jerusalén y después entrega la túnica a sus verdugos. La túnica es, según la Iglesia, la imagen de la Gracia, porque la túnica envuelve y preserva, como la Gracia nos envuelve y nos preserva. Inmediatamente después que el Señor ha anunciado a las hijas de Jerusalén la ley del Universo, que es la del dolor, surge la cuestión de la túnica, que le han arrebatado, la cual significa la Gracia. Por lo que es , como si Jesucristo nos dijera: **La humanidad sufrirá, pero yo le daré mi Gracia para preservarla..** Y podemos observar en eso que la Gracia es el espíritu mismo, puesto que la túnica, según nos dice la Escritura, estaba manchada de la sangre y la carne de Jesucristo, que son el espíritu.

Veamos, pues, aquí de nuevo, unidos el dolor y el espíritu. Observad, también, que sobre la túnica echaron suerte, jugándola a los dados, para enseñarnos y significarnos con ello el ir y venir del espíritu y de la Gracia.

En todo, pues, vemos el dolor unido al espíritu. Vamos a verlo también ahora en la explicación que os ofrezco de las diez plagas de Egipto.

EN Nueva York, con The Franklin Square Agency (49 East, Thirty-Third Street) consigue Ud. una suscrición al *Repertorio Americano*.

5—LAS PLAGAS DE EGIPTO

La Iglesia nos enseña que el Antiguo Testamento es una amplia profecía del Nuevo: Abraham sacrifica a su hijo para anunciar que Dios Padre sacrificará a su Hijo, e Isaac lleva la leña que había de servir para encender el fuego del sacrificio, como Jesucristo había de llevar el madero de su sacrificio: la Cruz. Pero un cordero es inmolado en vez de Isaac, porque aun no habían llegado los tiempos en que la humanidad se aprovecharía de la sangre, que es espíritu. Tenía que contentarse con el espíritu del carnero, que es el signo zodiacal más inteligente de todos y también el signo zodiacal del pueblo judío. José es perseguido por sus hermanos, como el Señor lo será por su pueblo. Es el distribuidor de la harina a los egipcios, como el Señor será el distribuidor de la hostia; y en un saco de trigo hay escondida una copa, limpiamente robada, y que es el anuncio del Cáliz. Noé planta la viña, de la cual Jesús dirá que es el racimo; pero Noé se embriaga de ese vino, porque el tiempo del vino libertador no ha llegado aún. Entonces, en su embriaguez, Noé, desnudo, muestra sus atributos viriles, porque el pueblo judío deberá contentarse como espíritu, de la circuncisión, que es un modo de participar de los influjos magnéticos terrestres: este es todavía el espíritu del pueblo judío en espera del otro espíritu, el verdadero. Se hacía la circuncisión al niño al octavo día de su nacimiento. La cifra 8 es la cifra del espíritu. Había 8 personas en el arca de Noé, símbolo del espíritu dominando a la materia, que es el agua: en el signo jeroglífico chino de la barca hay 8 barritas. La cifra de Nuestro Señor Jesucristo es 888 y el nacimiento de la Santa Virgen se festeja el 8 de setiembre.

Sansón derrumbando las columnas del Templo es acaso la imagen de aquel que había de destruir la antigua ley.

Moisés, el salvado de las aguas—las aguas que son la materia—, no es, como los otros patriarcas, la imagen de Jesucristo, sino su profeta. Si las costumbres religiosas del pueblo judío son una profecía de Jesucristo, esas costumbres fué Moisés inspirado quien se las dió.

Egipto es la tierra de la ciencia. Moisés indica a los judíos otra tierra, la tierra prometida por Dios a Abraham: esta tierra es el mundo del espíritu, y es en ella en donde retoña el racimo; el racimo es el mismo Jesús, que es el vino. Este es el famoso racimo de Jericó, traído delante del pueblo judío cuando estaba todavía en el desierto. En recuerdo de la partida de los judíos, esclavos en la tierra de la ciencia, Moisés instituye el sacrificio del cordero. Y este cordero es la imagen misma de Jesucristo, es Jesucristo figurado. Jesucristo ha dicho: **Yo soy el verdadero cordero.** Y de tal manera es el verdadero cordero, que los judíos deberán empapar los dedos en su sangre y mojar con ella señalando los dinteles de sus puertas: ¿quién no verá en esto la sangre del verdadero cordero futuro sobre el madero de la Cruz? Si los judíos comen durante la Pascua pan sin levadura, es porque el pan sin levadura será la señal de que esperan a aquel que ha de ser el pan con levadura. Todo esto está admitido por la Iglesia. Lo mismo que el maná que alimentaba al pueblo en el desierto y que significa la hostia. Lo mismo que el agua brotada milagrosamente de la roca y que es el agua de los sacramentos, o sencillamente la del bautismo. Quisiera mostrar aquí de nuevo cómo el dolor es el acceso hasta el cordero, el acceso al verdadero cordero y alrededor del cordero místico, figurado y profético. Y es necesario para esto que expliquemos las diez plagas de Egipto.

Estas fueron, según el relato histórico, el azote enviado por Moisés sobre los egipcios, y destinadas a aterrorizar al Faraón para que permitiera partir a los judíos conforme a su deseo. El Faraón se niega a soltar su presa. A cada plaga enviada por Moisés, el Faraón, aterrorizado, permite la partida; pero después, una vez que cesa, se vuelve atrás y no lo consiente. Las plagas de Egipto son las llaves de la puerta de la Salvación para quien quiera comprenderlas. El demonio es vencido por nuestra penitencia, lo mismo que el Faraón cede a las maniobras inspiradas por Moisés. El demonio vuelve siempre a la carga, y Faraón retira siempre su autorización de partida. Los egipcios persiguen a los judíos en el desierto, lo mismo que el demonio persigue al convertido y bautizado. Pero Dios en el Desierto ayuda a los judíos con sus milagros, como más tarde sostendrá al cristiano con los sacramentos.

EN BUENOS AIRES, Rep. Argentina, puede Ud. solicitar el *Repertorio Americano*, a la EDITORIAL PAN AMERICA. (Bolívar, 375).

LA DECIMA PLAGA

Dejemos a un lado, por de pronto, la décima plaga de Egipto. Dios maldice las casas que no han sido marcadas con la sangre del cordero pascual, lo que significa que las familias que no hubieran participado de la sangre de Jesucristo, el verdadero cordero futuro, serán malditos.

Se dice, en efecto, en el relato de la décima plaga, que el hijo primogénito de estas casas moriría a la partida de los judíos. La maldición suprema para una casa judía era la muerte del hijo primogénito. Estas casas cuyas puertas no fueron marcadas con la sangre del verdadero cordero encierran la muerte. Esta décima y última plaga es un epílogo, como la primera es un prólogo.

Primera plaga

La primera plaga es la transformamión de las aguas del Nilo en sangre. La sangre es el espíritu. Es el anuncio de lo que va a suceder: el duro pueblo judío ha de transformarse, mil quinientos años después, en un pueblo de caritativos cristianos. La caridad considerada como una unión del corazón y del espíritu, como una compasión. Es así como antes de empezar su vida de apostolado Nuestro Señor Jesucristo transformará el agua en vino en las bodas de Canaán. El agua, materia, en vino, espíritu, para anunciar con esto primer milagro, los que han de venir después. El agua del Nilo es convertida en sangre antes del sacrificio del cordero pascual, como el agua de Canaán será transformada en vino antes de la pasión del Señor. El vino y la sangre son el mismo símbolo y la misma realidad: el espíritu de Dios.

Segunda plaga

La tierra de Egipto fué cubierta de ranas. Para participar de la sangre del cordero pascual, para beneficiarse de la sangre espíritu, hay que morir en uno mismo y renacer otro hombre.

¿Y qué es lo que muere para renacer? La luna!

La luna crece, mengua, muere y vuelve a empezar. Así la rana es una imagen de la luna. La rana era adorada en el templo de la Luna de Denderah. La diosa egipcia Nikito o Hicate, estaba representada con cabeza de rana. La rana forma parte del mito griego de Latone, la madre de Diana, que es la luna. Se ha encontrado sobre una lámpara de iglesia cristiana de los primeros siglos

(Pasa a la página 78)

Página nueva del P. Azarías H. Pallais

= *Colaboración*.—León de Nicaragua. Diciembre del 34 =

LA GLOSA DE LOS INFINITESIMALMENTE PEQUEÑOS LADRONES

Nuestro Señor Jesucristo estuvo en la cruz, no entre dos ladrones, sino entre dos infinitesimalmente pequeños ladrones. Hermanitos parvulillos y mínimos, que se van por el camino robando, porque nadie les ha enseñado nunca a hacer otra cosa, y para vivir, tienen que robar. Ladroncillos y ladronzuelos, para los cuales, los grandes y verdaderos ladrones inventaron el llamado derecho penal. Dulcísimos hermanitos pícaros, para que esta vida, que los grandes y verdaderos ladrones han hecho amarga y seria, pueda, con Hernando de Rojas, con Pedro Aretino, con Juan Boccaccio, con Francisco Rabelais, sonreír celestinescamente.

Si Nuestro Señor Jesucristo hubiera estado en la cruz entre dos príncipes del Sanhedrín o entre dos procónsules o entre dos prefectos del pretorio, entonces sí que hubiera muerto entre dos ladrones.

Hace pocos días, en esta nuestra maravillosa Nicaragua, quince o veinte infinitesimalmente pequeños ladrones, hermanitos parvulillos y mínimos que para vivir tienen que robar, dulcísimos hermanitos pícaros por los cuales, florecen los decamerones, fueron mandados a rapar y que así rapados, fuesen por las calles, en media calle, con pitos y tambores, para que se abran todas las puertas y todo el mundo se asome preguntando:—¡Qué pasa! ¡Qué pasa!—Pues que los grandes y verdaderos ladrones pasean a la fuerza, hacen pasear, en media calle y cada uno con su cruz a cuestas, a quince o veinte infinitesimalmente pequeños ladrones.

LA BALADA DEL HOMBRE QUE NO SE MATABA PORQUE CREIA EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Con este calor, Dante poblara d'infernales
tercetos, un poema d'angustia desmedida:
Sed de siervos sedientos buscando manantiales,
y el cielo es una llama d'esperanza perdida.

Ebrios de lejanía, colmados d'espesura,
queremos beber agua desesperadamente,
y vamos y volvemos, náufragos, con locura
de lluvia, d'ojo d'agua, de rocío, de fuente.

Y al agua, con los más dulces nombres, hermana,
novia, madre, preciosa, clamando todo el día,
y el agua más arisca, más terca, más lejana,
esconde sus tesoros de sombra y d'alegría.

Estas calumnias!, Dante poblara de sangrientos
tercetos, un poema de rabia en do mayor,
del hombre qu'en la inmensa cruz de los cuatro vientos
lanza su formidable, desolado clamor.

Desde el día en que el hombre con su maldad nativa,
en dudosas palabras, feroz me calumniara,
o paso como ciervo de marcha fugitiva,
o voy, con las dos manos, tapándome la cara.

Si no hay uno, no hay uno, no hay uno! que no crea,
en historias horribles y, en cuentos espantosos,
que nadie, nadie, nadie, con sus ojos me vea,
con sus ojos humanos, sucios y tenebrosos.

Estoy, en apartadas Mallorcas, sumergido,
en las islas de brujas, con desnuda inocencia
y oye Gloria de misas solemnes, el oído;
y el ojo ve caminos de nueva transparencia.

La palabra desnuda del Pastor Silencioso,
en el vivo silencio de brujas, s'oye bien:
Los días en espera, mientras viene el Esposo
y las noches en vela, con lámparas, Amén.

En Brujas de Flandes, a los 24 días del mes de diciembre del 34.

SALUTACION A PROMETEO LIBERTADO
(José Santos Chocano)

Chocano, Prometeo Libertado, salud!
La virtud de tus versos, la plenaria virtud

de tu vuelo de cóndor, l'altiva soledad
de tus cumbres, por donde, pasó la libertad,

con Bolívar y Sucre, como quien dice nada.
Guerras Médicas nuestras. Resplandeció la espada,

como un sol en las manos limpias del Mariscal.
Floreció la epopeya, revuelo matinal

d'Ilíadas segundas y nuevas Odiseas,
para que abras, historia, tus dos ojos y veas.

Chocano es el poeta de todas estas cosas,
sus versos van al margen, como triunfales glosas.

Chocano está en la cárcel, con cadenas el día,
sin voz el epinicio, sin luz l'Epifanía.

Carlos el Temerario, Felipe el Atrevido.
El verso de Chocano poderoso y vivido,

muy Duque de Borgoña, muy señor de sí mismo,
y también de los otros, al borde del abismo,

como saben hacerlo, sin caída, los grandes,
las vértebras aquellas enormes de los Andes.

Es una de las islas más aisladas del mundo,
el Escorial. S'acerca Don Felipe segundo.

Va vestido de negro, va por las galerías,
va solo, solo, solo. Así las firmes vías

cuadernas de Chocano. Va por el Escorial,
Felipe, con dominio reservado y triunfal.

Dominio que está como sentado, en un sillón,
dominio Juan sin miedo, Corazón de León.

Chocano, vox clamantis, para las cosas grandes,
las vértebras aquellas enormes de los Andes,

por Rubén celebradas, en palabras mayores.
Pinta, pinta, Chocano con todos los colores

de los Incas salvajes bien amados del Sol,
pinta como pintaba, el pintor español

Goya y Lucientes, como pintaba Zurbarán,
y el glorioso Ticiano y el divino Rambrandt.

Chocano está en la cárcel, con cadenas el día,
sin voz el epinicio, sin luz l'Epifanía

Chocano, Prometeo Libertado, Salud,
por tus versos mayores de plenaria virtud.

(Pasa a la página 78)

Encuentro con Ramón López Velarde

Por XAVIER VILLAURRUTIA

= De *El Libro y El Pueblo*, México, D. F. =

En el aniversario de la muerte de Ramón López Velarde—19 de junio—el Departamento de Bibliotecas organizó una velada en la que pronunció palabras de recordación Enrique Fernández Ledesma, Director de la Biblioteca Nacional y amigo de la intimidad del poeta zacatecano. *El Libro y el Pueblo*, por su parte, rinde homenaje al autor de *Suave Patria* con este artículo de Xavier Villaurrutia.

Para usar una expresión del gusto de Ramón López Velarde, no por ello menos sino más exacta, diré que el nuestro fué lo que pudiera llamarse un encuentro tangencial. Otros lo trataron diaria o frecuentemente, penetrando en el círculo de sus costumbres o, acaso, hiriendo el centro de su intimidad; acompañándolo en las horas plenas o dejándolo solo en los momentos vacíos de que, más tarde, habrían de salir los poemas que contienen "un mensaje de singular calosfrío". Otros que no yo.

Para que nuestro encuentro fuera algo más que un misterioso y tangencial contacto, llegué demasiado tarde a su lado, puesto que él se fué de manera imprevista del nuestro. Avida e incierta, la curiosidad del adolescente me llevó a buscarlo sin un objeto preciso, definido. Acaso, inconscientemente, trataba yo de conocerlo de viva voz, de cuerpo presente. Desde luego, diré que mi objeto no era conocer sus ideas o sus juicios sobre los demás y sobre sí mismo. No me interesaba lo primero, y para lo segundo me bastaba el silencioso diálogo que yo podía renovar a cualquier hora con el libro que me lo había revelado: "Zozobra". Más bien mi curiosidad de adolescente quería saciarse con unos cuantos datos físicos, con unas cuantas señas particulares: su estatura, el color de su piel, el timbre de su voz, el brillo o la falta de brillo de sus ojos.

Su cara de un color moreno claro y sus grandes manos de un dibujo muy preciso y muy fino, surgían del jaquet que cubría habitualmente un cuerpo grande y sólido, un cuerpo de gigante. Del color del clima en que, como en uno de sus poemas, "la lujuria toca a rebato", el jaquet tenía un cambiante brillo verdinegro de "ala de mosca".

Algo había en su figura que hacía pensar, indistintamente, en un liberal de fines del siglo pasado y en un sacerdote católico de iglesia del interior, que gozara de unas vaciones en la capital. En ambos casos, la provincia lo acompañaba, viajaba con él, rodeándolo con un halo de luz o de sombra.

Nada había en sus palabras que desconcertara. Ningún brillo. Ningún deseo de brillar. Palabras lentas que buscaban su sitio en la frase que a veces moría, cuando Ramón López Velarde juzgaba que ya no era indispensable que siguiera viviendo, aun antes de terminar. Si había algo desconcertante en su persona, ese algo era, cosa rara, la sencillez.



Ramón López Velarde
Por Gabriel Fernández Ledesma

Salvador Novo y yo lo visitamos unas cuantas veces en la Escuela Nacional Preparatoria, donde era profesor de Literatura Española. Lo esperábamos a la salida del aula y cambiábamos con él breves y entrecortadas frases. Aún tengo la sensación de que los diálogos se acababan demasiado pronto. Y también de que, a veces, como cuando sin esperar el final de la clase entrábamos en el aula, y López Velarde suspendía rápidamente la lección, despidiendo, aturdido, a los alumnos, una curiosa turbación y un pudor infantil e inexplicable lo colocaban delante de nosotros en la situación de minoridad e inferioridad que lógicamente nos correspondía a Salvador y a mí.

Cuando, muy pronto, supo que escribíamos versos, nos manifestó suavemente el deseo de conocerlos. Salvador Novo escribía bellos poemas un poco a la manera de las parábolas de González Martínez. Una tristeza prematura y una lección moral también prematura impulsaban estos ejercicios de adolescencia que pronto abandonaría con la misma facilidad, con el natural desembarazo con que los había adoptado, cuando empezó a escribir sus novísimos XX Poemas. Yo escribía versos en que los simbolistas franceses, Albert Samain sobre todos, dejaban su música, su atmósfera y no pocas veces sus palabras. Y tan fuera de mí había colocado, desde entonces, la subjetiva lección de la poesía de Enrique González Martínez, que, sin dejar de sentir respeto por ella y acaso para mantenerla intacta, me prohibía glosarla, repetirla. En cambio, la influencia más remota e imprecisa la aceptaba sensualmente, como quien recibe una vaga emanación, un perfume lejano.

No recuerdo con exactitud la opinión que Ramón López Velarde nos dió de aquellos versos. He dicho ya que no eran precisamente sus ideas ni sus opiniones las que me habían llevado a conocerlo. Creo, sin embargo, que admiró la prodigiosa facilidad—novia de entonces y de siempre—de Salvador Novo, y, ahora lo recuerdo, por encima de ello, algunas expresiones atrevidas que contenía un poema: "La Campana", que ya eran o al menos pugnaban por ser diferentes de las del tono general señalado por el poeta de Parábolas. Nada en absoluto recordaría yo de lo que hablamos acerca de mis versos, si Ramón López Velarde, después de decirme algo muy general y seguramente muy vago, aunque no más vago que mi poesía de entonces, no hubiera colocado el índice pálido, largo y, no obstante, carnoso, debajo de una línea de uno de mis manuscritos, subrayando entre todos, y repasándolo varias veces, un verso:

bruñe cada racimo, cada pecosa pera,

Se trataba de una "Tarde" en que las leídas en los libros de Samain se confundían con las vividas por mí en una casa de Tlalpan, adonde acostumbraban llevarme a pasar el estío. El sol en su trayectoria, visto fuera y dentro de la casa, era el personaje del poema y el sujeto del verso debajo del que, amplificado, enorme, vi resbalar lenta y pendularmente el índice de la mano derecha de Ramón López Velarde, al tiempo que decía: "Es extraordinario cómo ha captado usted estas dos cosas. En efecto, el sol bruñe, esa es la palabra, los racimos. ¡Y qué definitivamente retratadas por usted quedan las peras no sólo por el lustre, sino también y precisamente por las pecas! Eso es: las peras son pecosas".

No estoy seguro de que éstas hayan sido sus palabras, pero no eran otras las ideas que expresó con un fervor que las mías de ahora son incapaces de revivir y que, más que por el tono de la voz, se exteriorizó en aquel momento por el brillo de sus ojos que, como dos bruñidas uvas negras, se encontraron un largo momento con los míos que lo espiaban.

Tal vez no sea preciso ir a buscar la clave psicológica de la composición poética en Ramón López Velarde, más allá de la pasión atenta que ponía en alcanzar imágenes inesperadas, relaciones sutiles y al mismo tiempo precisas entre los seres y las cosas. Idéntica pasión ponía en odiar, como al peor enemigo, el lugar común, la expresión borrosa y gastada moneda que pasa de mano en mano sin dejar ni permitir una huella, lisa y convencional, sin otro valor que el que le asigna la costumbre.

De buena gana habría creado todo un lenguajje para su uso personal, como

(Pasa a la página 78)

Neo-liberalismo en Colombia

Por C. VILLALOBOS DOMINGUEZ

= *Envío del autor.*—Buenos Aires, marzo de 1934 =

A un amable envío del escritor colombiano Germán Arciniegas, consistente en tres números de la revista "Acción Liberal" (8, 9 y 10; set-nov. 1933), debo el conocimiento de la interesantísima evolución política de liberalismo progresivo que en aquel país se está desarrollando.

Tiempos son éstos en que, como es notorio, las principales naciones de Europa y hasta la mayor de América, y, por obrar como satélites de aquéllas, la generalidad de las demás, atraviesan una penosa etapa de decrepitud, causada no por otro motivo que el debilitamiento y extravío esencial del pensamiento político y, por consiguiente, de la obra política que realizan los gobiernos respectivos.

Ninguna calamidad cósmica aqueja al globo terrestre, ninguna peste universal diezma a las multitudes, ni los gases de ningún cometa han inficionado la atmósfera de modo que la tierra y las aguas hayan disminuído su fertilidad. El comodín de achacar las presentes penurias a los estragos causados por la guerra, carece, a tres lustros de distancia, de todo valor como explicación de las mismas, si consideramos que la Humanidad vive prácticamente al día; constantemente se consumen y renuevan las subsistencias; muy poco tiempo basta, en el orden natural, para que, transcurrida una devastación de cualquier grado entre los componentes de la especie, se reanude la actividad de producción y consumo y el curso de la vida en general, así como una intensa cacería no podría ser causa para que, después de concluída, los individuos remanentes de las especies diezmadas encontrasen especial dificultad para procurarse el sustento y prosperar, sino que más bien sucedería lo contrario. Notemos también, que así como la gran ciudad de San Francisco, destruída por un cataclismo, fué reconstruída y equipada de nuevo en pocos meses, las de todo el mundo, podrían, en igual caso, ser reconstruídas sin mayor dificultad. Hasta se consideraría una suerte tan desastrosa emergencia, porque así habría... abundancia de trabajo!

No habiendo, pues, ninguna razón física para que los pueblos que fueron o no beligerantes en la Gran Guerra sufran actualmente las crisis y dificultades económicas y subsidiarias que sufren, claro está que la culpa es íntegra de los procedimientos gubernativos que se practican. Y a su vez si esos procedimientos son deficientes se debe a que es deficiente también el ambiente de las ideas político-económicas, dado que los gobernantes son meros frutos y representación del medio intelectual.

Un signo concreto de la desorientación reinante es el general asentimiento que halla la opinión de que el liberalismo ha caducado; que es una doctrina o moda del pasado siglo a la cual ya no corresponde acudir como guía para el gobierno de las sociedades. Se ha caído en ignorar que la doctrina liberal es perenne y eterna, como es permanente la sed del ser viviente por la mayor libertad para desenvolverse según sus necesidades, apetitos y nuevas ocurrencias.

Por eso en este panorama de extravío intelectual, me ha causado sorpresa muy agradable y confortante el enterarme de que en una importante nación hispanoamericana ha surgido y se ha impuesto, hasta alcanzar la efectividad del gobierno, un grupo de pensadores políticos que, pese a la niebla de decadentes sugestiones, tienen clara conciencia del valor substancial y permanente fecundidad de los principios liberales.

Leo, por ejemplo, en las páginas de la nutrida y culta revista colombiana, un artículo con la firma Juan Lozano y Lozano, donde dice:

> El liberalismo es ante todo y por sobre todo una fuerza dinámica, a diferencia del conservatismo y del socialismo, que son fuerzas estáticas. El conservatismo es un sistema cerrado que mira al pretérito; el socialismo un sistema cerrado que mira al futuro. No hay campo en ninguno de los dos para las nuevas ideas, y lógicamente no pueden imponerse sino por la dictadura... A quien dentro de un paraíso socialista se le ocurriera una nueva idea, hasta entonces no conocida, del Estado, se le contestaría en la misma forma que el conservatismo papal contestó a Galileo.
>
> El liberalismo es esencialmente evolucionista y, dentro de las normas de una amplitud amable, vive al día con la vida y es, como todo lo clásico, eternamente actual. Pueden desengañarse los profetas que han predicho la desaparición del liberalismo; porque esa profecía ya fué varias veces formulada en el pasado y los hechos tercos se negaron a cumplirla. Puede ser que sufra ocasos, cuando la dictadura aherroja a los voceros de la libertad; pero siempre de la represión salió la idea liberal más radiante y atractiva. Puede ser que la dialéctica socialista y comunista logre por un tiempo dispersar el criterio, al dejar entrever al pueblo fantásticos edenes. Pasada la primera elección, el edén se disipa en la bruma, y queda el liberalismo, que es el estado normal de la sociedad y está de acuerdo con el medio justo del temperamento humano.

En estos días que corren, he dicho, es oportuno refrescar estas nociones luminosas y antiguas, porque la desorientación ideológica forma una densa nube de humo tras de la cual podrán hacer su agosto tendencias que entre nosotros tienen la gracia de la nove-



J. Arciniegas

Dibujo de *Ramón Barba*

"El Estudiante de la Mesa Redonda"

Por LUIS ALBERTO SANCHEZ

= De *El Tiempo*.—Bogotá=

"Metámonos en la taberna de la historia. Que vengan aquí, a la mesa redonda, y a conversar con el estudiante de América, los estudiantes de todos los tiempos. Y que nadie se escandalice, porque nunca tuvimos sitio más decoroso para platicar... Hemos sido los conspiradores tradicionales de todos los tiempos. Llevamos la revolución en el alma. No medimos ni el dolor ni el sacrificio... Hemos conspirado, porque la conspiración es apagamiento de voces y ruidos para captar las fuerzas ocultas, para recoger los acentos escondidos por donde circulan los anhelos íntimos, mientras las dictaduras roban el sol en las plazas públicas. En las horas de azar y desventura conspira el deseo de liberación, conspira el sentimiento de justicia, conspira la voz de la sabiduría por medio de nuestras vidas insumisas. El orden establecido, el conformismo, la pasividad nos miran con recelo, nos encuentran sospechosos."

He entresacado de las páginas preliminares de "El Estudiante de la Mesa Redonda", por Germán Arciniegas, estas frases esclarecedoras. Ellas solas definen la categoría del pensamiento y la actitud del autor. Arciniegas, permanente estudiante de Colombia, de América, aunque ejerza mandato parlamentario en la cámara de representantes en Bogotá, ha vertido en aquel libro sus pensamientos más densos y sus mejores experiencias, a través de los tiempos, acerca del papel de la juventud en todos los países. En el bodegón del trasnochar, hablan los estudiantes, mas no con acento universitario, sino con ardimiento juvenil. La mocedad se

(*Pasa a la página siguiente*)

dad, pero que, como las comunidades religiosas que nos llegan, fueron ya, por inservibles, desechadas de todos los países.

Penetrados, pues, de que el liberalismo implica una continua obra de evolución progresiva, dentro de sus cardinales normas y temperamento permanentes, comprenden los redactores de la revista que hay una tarea perentoria para estos días: la realización de la libertad y justicia económica, tan distantes aun de consecución. Así lo expresa, entre otros, un escritor del mismo apellido del precedente, Carlos Lozano y Lozano, que es a la par director de la Revista:

La estructura última que informa la concepción del Estado liberal fué erigida hace largo tiempo. Libertad para todos, **entendida** (subrayo) **como igualdad de oportunidades** para todos, sobre la base de la perfectibilidad humana, es decir, sobre la base de que el hombre es indefinidamente capaz de progreso, si se le da oportunidad de expresar su potencialidad humana. Libertad para todos; igualdad de **oportunidades** para todos.

Palabras, palabras; dirán recordando a Hamlet el conservador estereotipado en la autoridad y el orden, o el socialista, anclado en la propiedad común de los medios de producción y en el control sin límites de la actividad económica por el Estado.

Palabras, decimos nosotros, cargadas de tal contenido dinámico, de tal potencia vivificadora, de tan avasalladora fuerza expansiva, de tan universal significación en el campo del esfuerzo y del espíritu, que así como fueron capaces de alcanzar en el siglo pasado la emancipación del hombre político, serán capaces de alcanzar en este siglo la emancipación del hombre económico.

Y poseído de la profunda emoción que arranca de profundas y comprobadas convicciones, prosigue:

¿Es acaso necesario recordar lo que significa la libertad para un liberal? Ese significado está escrito con vastos caracteres sobre la faz de nuestra vida diaria. Si el hombre moderno puede invocar a Dios como le place, y puede escribir y predicar y enseñar lo que le place, y puede recorrer la tierra buscando transformar y fecundar la realidad como le place, y puede reposar tranquilo sobre el fruto de su trabajo y esfuerzo y puede participar como le place en la formación de los poderes públicos que han de gobernarlo, y puede como le place juzgar y exigir responsabilidades a esos poderes públicos, tal es el fruto de muchas generaciones de liberales cuya fe revolucionaria y arrebatada llenó de mártires las sendas de la historia y creó una nueva humanidad dueña de su propio espíritu, que es aquello que hay de más divino sobre la tierra.

¿Cuál es la tarea de la hora presente? Defender y conservar ese patrimonio esencial, amenazado hoy por todas las manifestaciones de la idolatría del Estado, concebido como fin de sí mismo, desde el fascismo italiano, hasta el bolchevismo ruso. Pero no solamente eso; mucho más que eso. Entender mejor esas libertades; extender a todo ciudadano, sin excepción alguna, la efectividad inmediata de sus dones; **llevar esas libertades hasta sus últimos desarrollos fecundos,** porque no puede ser libre el hombre que no posee **la base material de la libertad,** que es el desahogo económico; ni la base espiritual de la libertad, que es un acopio esencial de conocimientos: luchar contra la opresión de la miseria y de la ignorancia que son la última pero no la menos tremenda de las formas de la opresión.

Estos propósitos son comunes, según veo, a todos los redactores de **Acción Liberal,** como lo es también el concepto de que la clave para la realización de la libertad y justicia económica, dentro de los principios más generales ya conseguidos y disfrutados, consiste principalmente en la apropiación por la comunidad nacional, por el Estado, de toda la tierra del país, para entregarla en libre uso individual y en igualdad de oportunidades a todos los ciudadanos.

El escritor Germán Arciniegas, en un jugoso trabajo inserto también en estos números, se encarga de concretar las directivas que expresa haber sido adoptadas por el Partido Liberal, al que todos ellos pertenecen e inspiran y que posee en la actualidad el poder público, representado en el doctor Alfonso López, ungido recientemente Presidente de la República por dicho partido.

Haciendo Arciniegas una brillante reseña histórica sobre la opresión feudal a que la conquista española sometió a los aborígenes americanos, a despecho de la inerte literatura contenida en las Leyes de Indias, dice:

Algunas personas se sorprenden ante el hecho de que los españoles vinieran aquí para establecer empresas de ex-

---

"El Estudiante de la Mesa..."

(Viene de la página anterior)

encrespa de ideales y lo conquista todo. La tesis que fluye del libro de Arciniegas no puede ser más constructiva. Todo cuanto de provechoso y adelantado hubo en el mundo fué obra de la juventud. Siempre tildados de soñadores, siempre perseguidos por heresiarcas, siempre constreñidos a normas estrechas, siempre boicoteados y amordazados, y tenidos por rebeldes y levantiscos, los estudiantes, vale decir, los jóvenes, llevaron sobre sus espaldas poderosas el peso de la historia. Hélos aquí, a través de todos los tiempos, desde el medioevo, desfilando por las páginas de este libro indispensable. Traídos por la mano de otro joven y también estudiante sempiterno, en quien la rebeldía universitaria se ha trocado en ánimo de edificación e insumisión permanente a lo estático y sin horizontes. Porque Arciniegas, secretario perpetuo de la Federación de estudiantes de Colombia, a quien conocí en Bogotá hace ya once años, no ha claudicado en el espinoso sendero del joven que se decide a parecer perdurablemente tal, porque no arria la bandera de optimismo que enarboló el más destacado mástil de su espíritu.

Jóvenes, frailes jóvenes, o jóvenes frailes inician el camino de la insumisión y el descubrimiento; Francisco de Asís deja "la sombra de los claustros por la sombra, más dulce, de los árboles", y así se inicia una revolución. Jóvenes el de Asís y Domingo de Guzmán abren una trocha. Joven universitario, Alberto el Magno conmueve a la yerta universidad de París, y se realiza la primera huelga universitaria en la que pugnaron soldadesca y seminaristas. Tomás de Aquino, niño aun, se fuga del calor materno y el Papa mismo tiene que defender su juventud inquieta del dogal casero, para darla a la renovación del pensamiento.

Más tarde, el estudiante ambula de Cambridge a Pisa, de Pisa a Bolonia, de Bolonia a Salamanca, en busca de la verdad y de la vida. Y buscada la vida, se embarca, y se echa a la mar ancha, y acompaña a aventureros osados, y descubre tierras inéditas. Y América resulta así un milagro de juventud, ella misma joven, ella fruto de jóvenes, atracción de estudiantes y guerreros mozos.

El libro de Arciniegas es un canto, documentado y hermoso, a la juventud. Escrito en pulido castellano, de entonación vibrante y limpia, sin duda, surge como uno de los libros más sugestivos de América de hoy. Un "Ariel" sin dogmatismos, un "Ariel" de estudiante y de estudioso, cuyo horizonte permanece abierto, porque es horizonte curvo, como el de la naturaleza, y no lineal como el de la erudición. "El Estudiante de la Mesa Redonda" nos muestra a un hombre calibrado para sonadas empresas, para notables hazañas. Y en el trance de glosar sus pensamientos, da ganas de copiar, párrafo a párrafo, páginas y páginas, como si la mejor glosa fuese el libro mismo, acompasado por la subraya de la voz, la batuta de la mano y el condimento de la repetición.

"La revolución de independencia en América no es obra del caudillaje, no es una idea surgida de los cuarteles, sino la fórmula propuesta por los estudiantes de vanguardia. La necesidad fué formando los generales...." Así dice Arciniegas en otro párrafo. Y expone su lista de estudiantes, de jóvenes empeñados en la temible empresa de libertar a un mundo. Y asoman sus perfiles acusados. Nariño, Juan María Durán, el adolescente Bolívar, el joven Córdoba, el trémulo Luna Pizarro, el pujante Moreno, todos jóvenes, estudiantes o estudiosos, mecidos por la idea de un mundo nuevo.

Los que sientan desaliento deben leer este libro. Los que desconfían de su mocedad deben leer este libro. Los que temen que el mundo no varíe, deben leer este libro. Deben leerlo todos los jóvenes, y los que desean volverlo a ser. Más que tinturas capilares y fajas ortopédicas, enderezará talles vencidos este contacto con tanta juventud de siglos. "Hora del alba — así termina el libro—, aprieta los nudos de esta cadena de manos que eslabona la vida". Hora del alba—añado yo—aprieta los nudos en esta cadena de manos para marchar unidos, no para bailar rondas; para avanzar juntos, todos los jóvenes, todos los estudiantes, todos los estudiosos y los que ansían serlo, en una cruzada que, como la primera que signó la historia, comenzará en romería de pueblos y acabará **en batalla sin cuartel.**

plotación y no para trabajar. La explicación del hecho está en la substancia del régimen colonial, substancia económica que aun perdura y que sirve para explicar las empresas de arrendamientos, que hoy son, en su esencia, los latifundios colombianos.

Por algún motivo los españoles, al pasar de ser colonia de Roma a nación autónoma e imperio, adoptaron el derecho romano. Fundar colonias era someter otros pueblos al vasallaje y a la esclavitud, para explotar sus tierras. Esto no debe sorprender. Esto es natural y lógico, porque la aventura no la corren los empresarios con el ánimo de civilizar, de propagar ideas divinas, de infundir un espíritu generoso. La guerra de conquista en su forma primitiva y en sus derivaciones no es sino una confabulación de pandillas que se ponen de acuerdo para robar a los vecinos. Si así no fuese, carecerían de objeto empresas semejantes.

Esas consideraciones, donde el autor muestra saber elevarse de lo histórico a lo científico, le llevan a encarar con claro criterio las circunstancias presentes:

Estudiad el régimen de un latifundio, mal llamado "hacienda", y hallaréis que es la encomienda española de hace cuatro siglos... ¿Qué es lo que tiene en este campo el propietario? ¿Es una explotación agrícola, o es una explotación humana? Yo he dicho: empresa de arrendamientos, y creo que diciendo esto me acerco tímidamente a la verdad. Es una empresa de tributos, para arrancarle el tributo a la indiada que nació en esas vegas, que lo fueron también las vegas de sus padres y de sus abuelos, hasta la chibcha generación. En castellano esto no se llama hacienda; esto se llama encomienda.

Hace relato de cómo se sumaban al ingente tributo extraído por el encomendero los que bajo rubros de quintos, alcabala, estancos, almojarifazgo, extraían los funcionarios de la Corona, y de cómo la expoliación era completada por el clero que arramblaba con lo que quedase a los indios en dinero, carneros, gallinas, huevos, y hasta los sometían a trabajo personal si no podían cumplir con dichas exigencias; y sabe el autor que el régimen económico del coloniaje español no fué substancialmente modificado por la declaración de independencia nacional, siendo el mismo que subsiste en el presente.

Es un hecho científico que no hemos salido del régimen colonial, y de que es ese el régimen que domina a dos horas de Bogotá (1). Es ésta la rectificación esencial que debe hacérsele

(1) Me permito observar que, esencialmente hablando, es seguro que dicho régimen subsiste en Bogotá mismo... lo mismo que en Nueva York, pongo por caso, donde los Astor y otros millares de personas ejercen dominio de *encomenderos* sobre la *indiada* constituída por la masa de la población. La cuestión es bien clara y bien sencilla: hay unos que son dueños del suelo y otros que pagan tributo a aquéllos por ocuparlo.—C. V. D.

HA APARECIDO
¿A DONDE VA LA MUJER?
por AMANDA LABARCA H.
Valor del ejemplar: 75 céntimos oro americano

Solicitarlo a EMPRESA LETRAS, Casilla número 3327. SANTIAGO DE CHILE

Pedidos de más de diez ejemplares recibirán un descuento de veinte por ciento

a la guerra de la Independencia. La guerra de Independencia no modificó la estructura económica en favor del pueblo... Aun podría llegarse a una síntesis histórica diciendo que los señores feudales que se establecieron en la conquista se desembarazaron del Estado, por medio de la guerra de Independencia, apenas el Estado les pareció gravoso. Y hoy mismo, contra el Estado reaccionan para mantener sus privilegios feudatarios... No es a humo de pajas como puede afirmarse, como afirmamos nosotros, que el sistema colonial se ha perpetuado en América y que toca ahora a su fin.

Al estudiar los medios de conseguir la emancipación económica del pueblo, en base a la liberación del yugo feudal, desechan los liberales colombianos la solución que propone un partido socializante, denominado Unirista, que allí se ha formado a semejanza del Aprista del Perú, el cual aun cuando propugnando la absorción de las actividades económicas por el Estado, querría expropiar los latifundios sin indemnización para dar las tierras en propiedad a los campesinos, divididas en pequeñas parcelas.

Demuestra Arciniegas que esa tesis, aunque presentada por una agrupación política que se denomina Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR), es en realidad una tesis derechista, (pues nada más conservador y "derechista" que el principio de la propiedad privada de la tierra), estando la tesis verdaderamente izquierdista representada por la que allí se denomina "izquierda liberal del parlamento", que procura la apropiación de la tierra por el Estado para entregarla en arriendo vitalicio.

La tesis adoptada por la izquierda liberal—dice—es una tesis de fondo, y, posiblemente, impopular. Los partidarios de la propiedad privada han dicho cosas que tienen que llenar de entusiasmo a la masa campesina. Han dicho, por ejemplo, que el Estado debe arrebatar sus tierras a los latifundistas, sin indemnización, para entregarlas gratuitamente a los campesinos. He aquí un programa de preferencias para una clase social, que así se hará privilegiada y que establecerá un sabotaje sistemático en todas las regiones del país para apoderarse de las tierras. Esta tesis tiene de excelente el darles una recompensa a los trabajadores, y de peligrosa, de inmoral e inadmisible, el hacer de esa recompensa algo tan grande que venga a borrar no sólo los pretendidos derechos de los propietarios, sino los derechos mismos del Estado, instaurando principios de anarquía que impedirían toda posible organización social.

La izquierda liberal comprende que no puede continuar la política de los latifundistas; sabe que muchos de ellos carecen de títulos que legitimen sus pretendidos derechos; ve que es necesario reorganizar el trabajo sobre bases justas de cooperación social, pero no admite que se deje en los campesinos la impresión de que ellos valen más por la agitación que por el trabajo; de que basta con que ellos descubran los abusos de los patrones para que el Estado arrebate a éstos las tierras y las ponga en sus manos, sin que una nueva moral se imponga como reguladora de la vida rural. El plan liberal izquierdista consiste en hacer al Estado dueño de la tierra para que se la dé en arrendamiento a los campesinos. Los campesinos sabrán así que tienen deberes sociales y que responderán ante el Estado constituído por su bien y para coordinar los esfuerzos de la comunidad.

Y he de transcribir también los párrafos siguientes (donde, muy cortésmente, se declara el aprovechamiento de mis contribuciones doctrinarias al pro-

In angello cum libello — Kempis.—
En un rinconcito, con un librito,
un buen cigarro y una copa de
Anís Imperial
suave - delicioso - sin igual
FABRICA NACIONAL DE LICORES - San José, Costa Rica

blema) porque en ellos se muestra el espíritu realista con que los liberales colombianos escogen las normas de solución para problemas que no son solamente colombianos, sino que, como todo lo hasta aquí tratado, tiene interés y aplicación a los demás países, y muy particular y estrictamente a las naciones ibero-americanas:

Los partidarios de la propiedad privada objetan que en la forma mencionada va a perder el campesino todo halago; que decaerán los cultivos, que retrocederá la producción en términos monstruosos. Pero olvidan esas personas varios hechos. Primero: que la tierra que hoy se va a expropiar está siendo explotada y cultivada no por propietarios **sino por arrendatarios.** Segundo: que la fórmula de arrendamiento que proponemos es la de **arrendamiento vitalicio,** con derecho preferencial de la familia del arrendatario para suceder a éste cuando muera. Tercero: que se van a **reconocer por el Estado las mejoras.**

El proyecto de ley que ha presentado la izquierda liberal no comprende sino una parte del problema: el de las tierras en donde se han producido conflictos entre arrendatarios y propietarios, y que el Estado podrá expropiar por causa de utilidad social. Quedan por fuera los casos en que la tierra no tiene dueño, o en que quien figura como dueño no lo es en el derecho, los casos de latifundios en donde no hay conflictos, etc. Ya se verá en qué sentido ha de orientarse la izquierda en casos semejantes... No es posible quitarle a los Fulanos sus tierras, dejárselas a los Zutanos, convertir en propietarios a los Perencejos, y poner al Estado como alcahuete de todas esas transacciones.

La izquierda liberal tiene como criterio la recuperación de las tierras para el Estado. Dentro de este criterio, la solución de los baldíos no adjudicados es ésta: no hacer concesiones de estos terrenos sino darlos en arrendamientos vitalicios. La solución en el caso de las herencias es ésta: imponer un tributo de sucesión en especie, para que el Estado vaya entrando así a ser dueño de tierras para arrendar en todas las regiones. La solución en el caso de las tierras cuyos títulos son defectuosos, es ésta: reivindicarlas para el Estado, y entregarlas en arrendamiento.

Son todas estas soluciones del georgismo, aunque puestas al orden del día por medio de reformas que a los desarrollos primitivos de Henry George han venido haciendo los agraristas. Particularmente, en el caso de las herencias, el sistema ha sido perfeccionado doctrinariamente en la Argentina, por Villalobos Domínguez, gran discípulo de George, cuyos puntos de vista merecen toda consideración.

Al incorporar estas ideas dentro del programa del liberalismo izquierdista de Colombia, no se hace otra cosa sino proceder con sentido común para evitar que otra vez la propiedad privada, aunque atomizada, pueda ser el principio de un nuevo ciclo colonial, como ya se pudo ver, mirando hacia atrás en la historia de Colombia, cuando se entregaron las tierras a los indios y éstos las trocaron por pañuelos rabo-de-gallo a los comerciantes, que vinieron así a pasar de buhoneros a terratenientes latifundistas.

Es importante que los izquierdistas liberales colombianos, a la vez que propugnan la solución adoptada, se empeñen en refutar, como lo hace Arciniegas, y en desenmascarar y combatir encarnizadamente la tesis de la pequeña propiedad. Es indispensable destruir el embeleco, y por mi parte he contribuído a ello en el capítulo "El sofisma de la pequeña propiedad" del libro **Bases y métodos para la apropiación social de la tierra** (Bs. Aires, 1932), a que las referencias de Arciniegas aluden. Es preciso imprimir en las mentes la convicción de que, en boca de derechistas, la propuesta de aumentar el número de propietarios territoriales es una hábil artimaña para sumar fuerzas aliadas al sostenimiento del privilegio que detentan; pero en boca de quienes se proclaman a sí mismos izquierdistas, o es cruda ignorancia o cruda demagogia.

El punto merece arrostrar todas las batallas que sean necesarias, aun afrontando, como lo sabe Arciniegas, los inconvenientes de parcial y transitoria impopularidad.

———

Debo limitar a poco más que lo citado la reseña del contenido de los mencionados números de la revista colombiana, por ser suficiente, me parece, para sintetizar la significación del movimiento que ella interpreta y guía. Esos trabajos pertenecen al Director de la misma o a miembros del Comité de difusión ideológica del Partido Liberal, por lo que adquieren valor de representación colectiva, añadida a la personal de sus autores, aparte de que no todos los demás muestran en el mismo grado la madurez de convicciones. A menudo se advierte una falla que es general en los liberales retardados, consistente en proclamar su fe liberal, reconociendo la necesidad y posibilidad de realizar reformas sociales dentro de la misma. Pero cuando se ponen a mencionar cuáles habrían de ser en concreto esas medidas... Sólo se les ocurre echar mano al arsenal de los tópicos socialistas, que son, por intrínseca índole, lo más antiliberal que pueda darse. Medidas que siempre implican (además de gran error sobre las leyes científicas de la Economía) coacción o tutorialismo sobre el individuo e hipertrofia de las funciones burocráticas, con toda la morosidad, incompetencia, parcialidad y consecuente ineficacia que les son inevitablemente añejas.

Tal espurio origen se rastrea en expresiones o propuestas, como la de establecer salarios mínimos, fijación de jornadas de trabajo, suministro de medicinas y servicio médico gratuito, tribunales de conciliación entre patrones y obreros; prohibición del trabajo a destajo, imposición de "handicaps" a los empresarios y respaldo a la organización sindical como medio de equiparar las respectivas fuerzas para hacer posible la libertad de contratación; imposición del trabajo colectivo y de la participación de los obreros en las ganancias de las empresas; intentos de corregir, por instrumento de la ley, las desigualdades naturalmente existentes entre los hombres; dirección oficial de los cultivos; construcción de viviendas por el Estado; encomienda a los patrones de velar por la salud, higiene, instrucción y elevación moral de los trabajadores; trastrocar el concepto de la necesidad de lucha del trabajo contra el **privilegio** con la de una lucha del trabajo contra el **capital;** dirección y control (no discriminado) de la producción por parte del Estado; admitir que los problemas económicos son primordialmente internacionales; admitir que Carlos Marx era verdaderamente un economista, etc., etc.

Todos esos son lugares comunes diseminados por el socialismo y que están incurablemente viciados de futilidad o de ser contraproducentes, en cuanto a los resultados, y de odioso dictatorialis-

JOHN M. KEITH & Co., Inc.
SAN JOSE, COSTA RICA
Agentes y Representantes de Casas Extranjeras
Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)
Máquinas de Contabilidad BURROUGHS (Burroughs Adding Machine Co.)
Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)
Muebles de Acero y Equipo para Oficinas (Globe Wernicke Co.)
Implementos de Goma (United States Rubber Co.)
Maquinaria en General (James M. Montley, New York)
JOHN M. KEITH, Socio Gerente.
RAMON RAMIREZ A., Socio Gerente.

mo en cuanto a los procedimientos que su aplicación requiere. Las mentes de los liberales izquierdistas deben ser limpiadas de todos esos tópicos, teniendo bien presentes como exactos los calificativos de "noble" y "sagrado" que, en la misma revista, adjudica B. Sanín Cano al liberalismo e individualismo, dentro de los cuales todo problema social puede hallar soluciones genuinas.

Largo trabajo de estudio y divulgación tiene por delante la juventud intelectual colombiana que, como nos informa a su vez Jorge Padilla, se ha lanzado con unánime y muy plausible predilección al estudio de los problemas de la economía y de la política, relegando los del arte, literatura ,ciencia, filosofía y demás manifestaciones de la cultura, menos urgidas de dedicación en la crítica etapa de la civilización que toca vivir a las generaciones presente e inmediata.

Estampas

Comentarios a un artículo de Juan Marinello

Por *JUAN DEL CAMINO*

= *Colaboración.*—Costa Rica y enero del 35 =

Esta noche la gente cubana que desentraña de los escritos de Martí aquello que es guía y vigilancia, ha estado activa frente al micrófono. Martí nació un 28 de enero y el aniversario auna preocupaciones. Hablan, los que quieren dar simplemente la fisonomía literaria; hablan también, los que ligan al prócer a una obra inmensa de redención política. La onda se difunde en torno a nosotros y oímos el acento de la voz de Lizaso, de Santovenia, de Mañach. El grupo que creció en el culto a Martí y ha mantenido invariable su devoción. Con ellos estuvo Marinello. Esta noche no ha venido a dar su interpretación de Martí. No la esperamos porque ya sabemos cuán radicalmente ha separado él su camino del de sus antiguos compañeros. Marinello siente hoy los problemas de Cuba como marxista y no como martiense. Martí fué romántico, liberal y democrático. Ya no sirven esos estados de espíritu para resolver los inmensos conflictos creados por la invasión capitalista-imperialista. Sus antiguos compañeros en cambio lo estudian con apasionada constancia y si es cosa política la que necesitan mover para la lucha, en Martí dan con la idea perfecta. Martí los llena plenamente.

Para los que adoran a Martí, este Juan Marinello debe ser un tránsfuga. Para los que, puestos los ojos en Cuba destacon sus grandes hijos, Marinello es uno de ellos, visionario como su inspirador Martí. Se nutrió de sus enseñanzas y cuando las sintió reducidas para la magnitud de los problemas creados, las abandonó y lo dijo francamente. Y hasta con excesiva severidad. En Cuba ha de ser espantosa la muchedumbre de descastados que ha cogido a Martí para encubrir pillerías. Posiblemente es contra esa turba desatada contra la que Marinello expone su fe marxista y demerita la obra de Martí. Pero es severo inútilmente. Mejor diríamos cruelmente. Porque Martí si no es como lo afirma Marinello un creador de formas políticas, tampoco es el cubano que preparó la entrada del conquistador imperialista. Este párrafo de su artículo "Martí y Lenín" es duro: "El quiso ser, según confesión propia, "abogado de humildes" y "echar su suerte con los pobres de la tierra". Sus caminos le fueron traidores. Fué sin saberlo y sin quererlo, abogado de los poderosos. Hasta en lo concreto de su obra vemos al negociante yanqui encendiendo su fuego evangélico para ganar, por su obra, en la República futura, un buen mercado a sus productos, para caer sobre la presa isleña con la capacidad técnica y financiera de su pueblo invasor. ¿No hemos visto a mercachifles grotescos como Horatio Rubens trabajar con Martí en la última guerra separatista con vistas a sus inversiones futuras y explotar después en plena República democrática su amistad con el Apóstol?"

La crueldad inútil de Marinello está para nosotros que admiramos a Martí y hemos dado admiración y cariño a Marinello, en que al desentrañar aspiraciones que considera totalmente fracasadas en el prócer cubano, las arrima a juicios malvados que ya han hecho quienes ni conocen ni estiman a Martí. En mayo del año pasado aprovechamos otro aniversario martiense, el de su muerte, para comentar la afirmación osada hecha en una revista izquierdista mexicana de haber sido Martí **el primer agente del imperialismo yanqui en Cuba.** En lo que llevamos leído y meditado de Martí no hemos encontrado sino una sola aspiración antiyanquista. ¿Cómo ha podido la publicación izquierdista hacerle el cargo de agente del yanqui conquistador? Esto nos hemos preguntado y ahora nos duele seguir la lectura de Marinello porque es ella la que nos da la respuesta. Martí fué evangélico y abrió la brecha para que entrara a Cuba a medrar el yanqui amigo que lo siguió y lo estimuló en la lucha contra el coloniaje español. ¿Tendrá justicia Marinello en lo que dice? El escritor izquierdista que lo llamó iniciador de la conquista imperialista en Cuba nos despertó cierta ira y cierto desprecio. Pero Marinello nos hace vacilar, porque su juicio es honrado.

Sin embargo, creemos a Marinello un tanto apasionado por su credo marxista cuando coincide con el intransigente mexicano que estigmatizó a Martí. En la obra inmensa de la independencia de Cuba es natural que el yanqui merodeador siguiera pie a pie a Martí y a sus colaboradores civiles y militares. La codicia yanqui no es de estos días. Ha existido como cosa ancestral. Con menores manifestaciones posiblemente cuando los cubanos se refugiaron a vivir en el monstruo en conspiración contra el sistema colonial español, pero codicia sombría en todo tiempo. A Martí lo acogió el yanqui y le hizo pasable la vida. Pero Martí conoció la entraña del monstruo. Si en los primeros días de la independencia presentaron méritos algunos yanquis para enriquecerse y clavar la estaca en Cuba, estamos seguros de que son incapacidades e imprevisiones que no pertenecen a Martí las que causaron el mal de esa aparición malsana y funesta. Siempre que sea defensa contra el cargo de agente o provocador de la penetración yanqui lo que necesitemos hacer de Martí, acudiremos a la cita de este pasaje de su carta escrita el día anterior de caer muerto por una bala: "Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con qué realizarlo—de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy y haré ha sido para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas. Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos como ese de usted y mío —más vitalmente interesados en impedir que Cuba se abra, por la anexión de los imperialistas de allá y los españoles, el camino que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, y la anexión de los pueblos de nuestra América, al Norte revuelto y brutal que los desprecia,—les habían impedido la adhesión ostensible y ayuda patente a este sacrificio que se hace en bien inmediato y de ellos. Viví en el monstruo y le conozco las entrañas. . ."

Tenía entonces Martí su propósito antiyanquista, que es decir antiimperialista. No creemos que por organizar la



Teñimos en 28 colores. Además en Negro y Blanco.
Zapatillas, Carrieles, Etc.,
puede Ud. llevarlos en el color que armonice con su vestido. Trabajamos a base del **SISTEMA "GADI"** de la casa norteamericana **The Gadi Co.**
TELEFONO No. 3736 **VICTOR CORDERO & Cía.** SAN JOSE, C. R.

lucha contra el coloniaje español sin peligros de que el yanqui se aliara con ese coloniaje imperialista, estuviera blando a las ofertas de los advenedizos. Dirá posiblemente Marinello que sin Martí quererlo abrió la entrada con su dón evangélico al enemigo de Cuba. Señala el caso del mercader Horatio Rubens. Pero nos imaginamos que no tiene otro caso. Y por uno solo no es de justicia condenar a Martí.

La voz de Marinello en su semblanza de Martí y Lenín es lucha contra el fariseísmo de Cuba. Allá como en todas partes el fariseísmo es detestable y provoca, en el hombre resuelto a desenmascarar, la ira mayor. De esa ira viene lleno Marinello. Y lo justificamos. Nos atrae cuando proclama nuevas normas para la batalla contra la conquista imperialista del capital. Pero si a Martí quiere librarlo del pesebre en que lo tiene metido tanto descastado como debe haber en Cuba, creemos que entre la paja y el estiércol deja partes de Martí. Tira tan fuerte y con tanta violencia de él que lo descoyunta. No hay en Martí lado por donde cogerlo y atarlo a muladares. El politicastro cubano intentará hacerlo suyo y apoderarse con él del sufragio. Pero el cubano de espíritu indomable debe denunciar ese fariseísmo. ¿Acaso no es táctica del imperialismo yanqui sumir en su falsa adoración a todos nuestros grandes hombres? ¿No está para eso la Unión Panamericana que administra el señor Rowe? Sabe que oficializándolos, haciéndolos figuras muertas acaba con el valor combativo y creador que ellos tienen para las generaciones de estos pueblos. Igual cosa pasa en Cuba seguramente con Martí. Hay el grupo honrado que como Mañach, Lizaso, etc., quiere a Martí y honradamente lo sigue y lo proclama siempre redentor de las miserias cubanas. Pero hay también el grupo depravado que finge, hay el fariseo que habla de Martí para justificar el vasallaje yanqui. Sin embargo, Martí no es por esas sombras figura del pasado que ya no crea.

Todavía está sobre la roca de crear, como dijo él de Bolívar. Si no dejó un sistema tan copioso y transformador de conciencias como el dejado por Marx, sí habló hondo para la entraña sensible de nuestros pueblos. Lo que ocurre es que estos pueblos no leen a Martí. Así como tampoco leen a Marx. Hablan de Martí y hablan de Marx de oídas. Marinello se hace ilusiones. Los lectores son pocos y mucho menos los que entienden y difunden la enseñanza con amor y sacrificio. La experiencia aun de personas que citan a Marx con fervor es nula en cuanto se refiere a lectura de sus escritos. Marx está fuera del alcance de la generalidad. En cambio Martí, que sí explica muchas cosas, está al alcance de las colectividades pero no lo buscan. El problema no es de fracaso de hombres, de esto estamos seguros. Nosotros que todavía no nos hemos entregado a la lectura de Marx, repetimos con entusiasmo esta afirmación de Martí: "La riqueza exclusiva es injusta. Sea de muchos; no de los advenedizos nuevas manos muertas, sino de los que honrada y laboriosamente la merezcan. Es rica una nación que cuenta muchos pequeños propietarios. No es rico el pueblo donde hay algunos hombres ricos, sino aquel en donde cada uno tiene un poco de riqueza. En economía política y en buen gobierno, distribuir es hacer venturosos". Estamos seguros de que Marx y Martí se encuentran en alguna parte. Y con sólo un contacto eminente que tengan no podemos decir que Martí ha caducado.

Encuentro con Ramón...

(Viene de la págiua 72)

dicen que parece haber sido el propósito de Góngora, a quien amaba con pasión. Pero dar nuevos nombres a las cosas, lo habría confinado en el círculo de la razón perfecta; es decir, en el círculo de la locura. Como a todo buen poeta, le quedaba el recurso de hacer pasar los nombres por la prueba de fuego del adjetivo; de ella salían vueltos a crear, con la forma inusitada, diferente, que pretendía y muy a menudo alcanzaba a darles. De ese modo, recobrando una facultad paradisíaca, dióse, como Adán o como Linneo, a nombrar las cosas, adjetivándolas de modo que en sus manos la flor es "la flor inaudita"; los párpados, "los párpados narcóticos"; la cintura, "la música cintura", y el camino, "el camino rubí".

———

Esta fué la única entrevista de que puedo recordar algo más que la vaga emoción física que la presencia de Ramón López Velarde producía en el adolescente de quince años que era yo entonces. No recuerdo si lo volví a ver en otra ocasión. Recuerdo, sí, que a los pocos días supe que el poeta se hallaba enfermo. Luego, indirectamente, su agonía y su muerte. No podría decir sin mentir o, cuando menos, sin exagerar, que la muerte de Ramón López Velarde me produjo una emoción intensa y durable. Creo que al saberlo no sentí sino un momentáneo choque interno, y luego nada más.

Bibliografía de Ramón López Velarde.

La Sangre devota.—México. Ediciones de "Revista de Revistas". 1916.

Zozobra.—México, Biblioteca de Autores Mexicanos Modernos.—Ediciones "México Moderno". 1919.

El Minutero.— México, imprenta Murguía, 1923.

El són del corazón. México. Ediciones del Bloque de Obreros Intelectuales 1932.—Además, pueden consultarse las colaboraciones de Ramón López Velarde que, entre crónicas, ensayos y poemas, mantuvo en "Revista de Revistas", "Pegaso", "Savia Moderna" y "El Nacional" (bisemanal).

Las plagas de Egipto...

(Viene de la página 69)

la figura de una rana con esta inscripción en griego: **Yo soy la resurrección.** Morir para sí mismo es la muerte moral, que es el centro de la religión. El nacimiento inmaculado del Señor no tiene otra explicación que la del nacimiento de un nuevo hombre en un hombre todavía viviente. Morir y nacer! Como la luna, de la cual la rana es el símbolo. En la segunda plaga de Egipto, las ranas, cubriendo la tierra, anuncian la muerte moral de los cristianos, que solamente se acercarán al verdadero cordero a precio de dolor.

Tercera plaga

El polvo de la tierra se convirtió en insectos alados que cubrieron de picaduras a los hombres y a los animales.

La tierra es mala: todo lo que es materia, hace sufrir al hombre y a la bestia. Todo lo que es de la tierra es el demonio del cual son el hombre y la bestia, más o menos, la presa. Los insectos tienen alas porque el demonio vive tanto en la tierra como en el aire; así, únicamente con las privaciones y la penitencia podremos desembarazarnos de este polvo picante de la tierra y de la atmósfera.

Cuarta plaga

Una multitud de moscas infectó Egipto. Egipto no podía menos de ser infestado, infestado de demonios, porque únicamente por el cordero se vencerá al demonio.

La tierra prometida, es decir, el reino del espíritu, no conocerá al demonio, ese demonio representado por las moscas, pero la tierra de Egipto permanecerá infestada de demonios porque no será purificada por el cordero.

Quinta plaga

Una horrible peste devastó los animales. Para llegar hasta el cordero es necesario

LA COLOMBIANA
SASTRERIA DE
F. A. GOMEZ
Le ofrece Vestidos de Casimir de primera clase
₡ 1.25 ₡ 2.50 ₡ 10.00
ABONOS SEMANALES o MENSUALES
y al contado — Precio y trabajo que no admiten competencia. Acabamos de recibir un surtido de casimires en estilos modernos. Atendido por su propietario que es lo más competente en el ramo.
Teléfono 3283 - Frente al Siglo Nuevo

matar al demonio. Así dice el Apocalipsis que la bestia lleva sobre la frente el número 666; esa cifra es la del demonio solar, cuyo nombre es Sorath y cuya cifra es 666, según Cornelio Agripa. Decir que la bestia terrestre y solar tiene la cifra de un demonio, es decir que toda bestia es demonio. Separémonos, pues, por el dolor y la penitencia, del animal viviente que hay en nosotros y de los demás de que estamos rodeados, para llegar a Jesucristo, cordero de Moisés.

Sexta plaga

Los hombres fueron cubiertos de úlceras.

Las fuerzas de crecimiento y expansión de vida, que el esoterismo llama fuerzas venusianas, se oponen a las fuerzas de regresión, de vuelta a los principios. Es así como la carne, el amor, se opone al ayuno, a la purificación, al examen de sí mismo, al arrepentimiento, que el esoterismo llama fuerzas saturnianas. La úlcera devorando la carne se aproxima al mito griego de Saturno devorando a sus hijos cuando nacían. Para llegar hasta el cordero es necesario matar nuestros deseos, nuestra expansión y hasta nuestra salud, representada por la carne humana. La acción de dominarlos está representada por la úlcera.

Séptima plaga

Los campos fueron desvastados por el granizo. El sentido es aproximadamente el mismo que el de la sexta plaga. Se oponen las fuerzas saturnianas regresivas a las fuerzas de expansión de la naturaleza, vegetal; pero mientras que la sexta plaga se relaciona con la carne y sus deseos, en la séptima se trata de la riqueza representada por el florecimiento de los campos, detenido por el granizo. Es preciso renunciar a la riqueza.

Octava plaga

Una nube de langosta devoró los frutos y las plantas. El sentido de la octava plaga está bien claro. Es la conducta del cristiano frente a las riquezas de la tierra: se conduce como un monje. En efecto, la langosta es el símbolo de la vida monástica, porque viven en bandadas y sin rey como los monjes orientales. Se habla en el Apocalipsis de langostas coronadas. San Juan Bautista se alimentaba de miel y de langostas: de miel porque su lenguaje era dulce, de langostas porque hacía vida de ermitaño con sus discípulos. Es el símbolo de la octava plaga.

Novena plaga

Las tinieblas cubren la tierra. En cuanto a la novena plaga, la que precede a la muerte del cordero, es el anuncio mismo de esta muerte. A la crucifixión del verdadero cordero, las tinieblas cubrirán también la tierra, símbolo de duelo y de la profunda tristeza que el cristiano esconde bajo la serenidad de su sonrisa ante el dolor humano y el suyo propio.

6—CONCLUSION

Ni el cielo ni el infierno están lejos de nosotros, y los hombres no han de recorrer largos trayectos para alcanzarlos. Escapan a nuestros sentidos; pero nuestros sentidos nos conducen al uno si nos abandonamos a ellos. La Cruz, que es la aceptación del dolor por la razón y por la voluntad, nos conduce al otro, entre satisfacciones que no se conocen sino después de la privación y por ella.

Las plagas de Egipto son las profecías de esta gran ley del dolor que conducen al verdadero cordero como las plagas de Egipto nos aparecen rodeando al cordero figurativo.

Libros y Autores

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los autores y de las Casas editoras).

Una omisión que deploramos: en la entrega pasada salió sin el nombre del autor el hermoso poema *In memoriam*. Lo escribió el poeta peruano ALBERTO GUILLEN, amigo y colaborador. Le rogamos nos disculpe.

En el N.º 277, a mediados de diciembre de 1934, *l'en dehors*, excelente mensuario no conformista de cuestiones sociales que se edita en Orleans, Francia (22 cité Saint Joseph) ha sacado una traducción del cuento *El banquero Anastasio*, de nuestro colaborador Rómulo Tovar, cuento que salió en el N.º 6 del tomo XXIX, el anterior, del *Rep. Am.*

Libros y folletos útiles:

La nueva Honduras. (Hacia un verdadero nacionalismo). Por Antonio Ochoa Alcántara. Tegucigalpa. 1934.

El *Informe* de Manuel F. Chavarría como Delegado del Gobierno del Salvador ante la Quinta Conferencia Bienal de la Federación Mundial de Asociaciones de Educación, celebrada en Dublin, Irlanda, del 29 de julio al 4 de agosto de 1934.

Juan Stefanich: *La guerra del Chaco*. Asunción. 1934.

Contenido: El fondo del drama. El destino de Bolivia. La misión de la Sociedad de las Naciones. Los objetivos de la campaña. La verdad sobre el conflicto.

La obra de la S. P. A. I. Un aspecto de su actuación. El Programa de las aspiraciones panameñas. Panamá. 1934.

Publicación de la Sociedad Panameña de Acción Internacional.

Memoria del Primer Congreso Mexicano de Derecho Industrial. México, D.F. 1934.

Envío del Departamento del Trabajo.

Anuario Bibliográfico Mexicano, de 1933. México. 1934.

Publicación de la Secretaría de Relaciones.

Compilación de los Estudios Geológicos oficiales en Colombia. 1917 a 1933. Tomo II. Por los geólogos Dr. Otto Stutzer e Ing. Ernest A. Scheibe. Bogotá. 1934.

Por el Ministerio de Industrias. Biblioteca del Depto. de Minas y Petróleo.

Abraham Eraso: *La Provincia de Bolívar en 1934.* Quincuagésimo aniversario de su creación. Quito. Ecuador.

INDICE



ESTOS LIBROS:

Rabindranath Tagore: *El sentido de la vida (Sadhana)* .... ₡3.50
Ernest Toller: *Hinkemann. Los destructores de máquinas.* Dramas 3.00
J. Torrubiano Ripoll: *Al servicio del matrimonio* 3.00
Ladislao Reymont: *El vampiro.* Pasta 3.50
E. Zimiatin: *De cómo se curó el doncel Erasmo* 1.25
Vera Zouroff: *Hollywood* 2.75
Wells: *El alimento de los dioses* 3.50
G. H. Wells: *El país de los ciegos.* Pasta 4.00
G. H. Wells: *La dictadura de Mr. Parham.* 4.25
Thornton Wilder: *El puente de San Luis Rey*, Novela 3.50
Javier de Viana: *Gurí* y otras novelas 3.00
Víctor de Valdivia: *El imperio Iberoamericano* 3.00

Solicítelos al Admor del *Rep. Am.*

Rafael Larco H.: *Cusco histórico.* Homenaje a la ciudad de todos los tiempos en la cuarta centuria de su fundación española. Lima, abril de 1934.

Con 500 ilustraciones.

Un Director de Educación honrosa, meritoriamente preocupado:

N.º 28

REPUBLICA DEL ECUADOR
MINISTERIO DE EDUCACION PUBLICA

Dirección de Educación Primaria y Normal

Quito 27 de nov. 1934.

Señor J. García Monge
Director del *Rep. Am.*
San José de Costa Rica.

Conocedor de la obra de cultura hispánica que viene realizando usted, durante muchos años, por medio de la Revista titulada el *Repertorio Americano*, publicación tan conocida y estimada en nuestra América, me es grato, ante todo, aplaudir su labor, y luego tengo a bien enviar a usted algunas publicaciones de autores nacionales, como un inicio de intercambio de publicaciones entre su país y el nuestro.

Detallo a continuación las publicaciones en referencia, de las cuales se dignará usted avisarme recibo.

Estudio sobre las civilizaciones del Carchi e Imbabura. Max Uhle.
Historia del Ecuador. Segunda parte. Uzcátegui.
Etimología. Pérez Guerrero.
Fonética y Morfología. Pérez Guerrero.
La romería de las carabelas. Remigio Romero y Cordero.
Trabajos prácticos de higiene. Dr. Suárez.
Obras públicas ecuatorianas. Carlos A. Rolando.
Cartilla Patria. Chávez Franco.
La carretera Rumichaca-Babahoyo.
Notas de viaje. Donoso.
Mecanografía. Korb.
La posición del Ecuador en el conflicto Colombo-peruano.
Revista Claridad.
Centenarios y milenarios.
Nueva orientación de la Escuela Rural Ecuatoriana.
Galdós. César E. Arroyo.
Gimnasia. Wellenios.
Iniciativa de la Independencia en Sud-América.
Hojas de Acanto
Botánica. Flores.
Zoología. Flores.
Biología. (2 tomos). Flores.
Tests colectivos de inteligencia. Mora.
Idioma nacional. García.
Física experimental. Flores.
Por la salud sexual. Dr. Domínguez.
Surtidores blancos. Carlos Dousdebes.
Las selvas del oriente ecuatoriano.
Los últimos siete años. Oscar E. Reyes.
Historia genral de la República. Oscar E. Reyes.

Honor y Patria,

Luis F. Torres,
Director de Educación,
Apartado 270. Quito, Ecuador.

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas

EDITOR:
J. García Monge
Correos: Letra X
Suscrición mensual: ₡ 2-00

REPERTORIO AMERICANO
SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA
Desde que Garrison fundó su *Liberator* no hubo paz en la Unión: ¡cómo crecen las ideas en la tierra!—*José Martí.*

Representante en Hispanoamérica:
Alfredo Piñeyro Téllez
EXTERIOR: { El semestre, $ 3.50 / El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

El temporal

(Cuento)

Por CARLOS M. SALAZAR HERRERA

= *Envío del autor.*—Costa Rica y enero del 35 =



Ilustración del *Autor*

Tacho era un hombre callado, que había puesto su rancho en el claro.

El rancho en el claro se hizo un hongo.

En torno, crecen los cedros machos, ensartados en las nubes, y los palmitos son parecidos a cohetes de luces.

Un manú. Un burío. Un guayacán. Un pájaro. Una bocaracá. Un grito de congo.

La orquestación de las chicharras. Paralelas de bejucos. Orquídeas que ensayan nuevos colores. Vijaguas haciendo llamitas de candela.

Mil ruidos que no se sabe de dónde vienen.

Echado en el tabanco sentía Tacho modorra de buey viejo.

A ratos caía un chubasco, y quedaban los árboles mechudos. Algún cedro se quebró.

El hombre rumiaba breva con pereza de quijadas.

Tacho tenía una yegua blanca cuatro veces parida. Era una yegua zonta con cholladura en el espinazo.

El hombre y la bestia iban juntos a Siquirres a negociar el carbón. Los dos iban y volvían callados. El hombre y la bestia eran una sola cosa.

Tacho tenía también mujer.

Soplaban humo las carboneras subterráneas, como respiraderos de volcán.

Veíase del rancho, a trescientos pasos, el despeñadero del Reventazón; casi al frente el río Siquirres, y muy lejana, desde el combo trasero, la raya azul del Caribe.

Luego entró el temporal, con necedad de chicharra. Lluvia toda una noche, todo un día, una noche más y al día siguiente también. En los hondos del terreno daban saltos los desaguaderos haciendo como espuma de chocolate. Los árboles se gibaron. Tembló de hielo el rancho. Creció el chorro de la canoa y se desbordó el barril.

En el cielo había una cerrazón granítica.

¡El temporal!...

Echado en el tabanco sentía Tacho modorra de buey viejo.

—¿Querés café?

Y en respuesta, el hombre sacaba un quejido de adentro del estómago.

Estaba cansado de oír llover. El temporal se le estaba metiendo en todas las ramificaciones de los nervios. Le aplastaba la cabeza, lo tentaba con las manos húmedas. Le hacía muecas, y el chorro de la canoa parecía caerle en los sentidos salpicando estrellas.

¡Si al menos hubiera un trueno!...

Tacho bajó del tabanco y ensilló la yegua. El hombre y la bestia, que eran una sola cosa, salieron del rancho sin despedirse.

La mujer los vió desbaratarse en lo gris lejano.

El hombre y la bestia entraron en la picada, sobre el hojarascal mojado, bajo las gotas que caían como perdigones, entre el enredo de los guachipelines y los bejucos verticales.

Una rana hacía gárgaras con la lluvia. Un pájaro carpintero taladró mojado. Un zopilote se mudó de árbol. ¡El temporal!...

—Pobre yegua mía,—pensó el hombre,—trabajadora y paciente. ¡Cuatro partos! Y de la vida no había pedido nada. Un pedazo de potrero. Nada más.

Tacho iba encorvado, por su nariz chorreaban las gotas del aguacero.

El temporal se le había metido en los nervios.

Ahora en la picada, arañababa el camino tentado por las breñas.

La yegua, siempre callada, chapoteaba barro y se ensuciaba la panza.

—¡Maldito temporal!...

Tenía el hombre cariño por su yegua blanca. ¡Claro es que la quería! Acababa de darse cuenta de ello. ¡Cuatro partos! ¡Qué buena yegua!

—¡Maldito temporal!— Y le acarició las ancas.

Azotó el viento como cortada en la nuca, mientras la lluvia, ahora más oblicua, empapaba toda la montaña.

Tacho iba en busca de José. José le debía unos reales de la última entrega de carbón.

—¡Qué modo'e llover!...

El río estaba crecido y roncaba fuerte.

Tacho y la yegua se echaron al agua y empezaron a nadar en lo menos azotado. Los dos respiraban con las narices hinchadas y los pescuezos estirados en alto.

—¿Habrá derrumbes en la linia?

Tacho seguía hablando para adentro.

—La yuca se perdió. ¡Qué vaina! Con los riales que me debe José. ¿Que me debe?... Tacho acababa de recordar que se los había pagado quince días atrás.

—¡Maldito temporal!..

La creciente los arrastraba en una diagonal infinita; pero ya la orilla opuesta estaba allí. Tacho se agarró a la rama de un higuerón. Entonces pudo ver que la yegua no nadaba. Pudo ver que se sostenía apenas, que pataleaba y se hundía, que tornaba a salir luego para alejarse. La vió golpeándose contra los árboles y las piedras, manateada en el remolino del codo. Y no la vió más.

—¡Pobre yeguita mía!—dijo.—¡Cuatro partos!—En cambio su mujer...

Y se soltó de la rama.

Por la rendija de dos nubes, se asomó un instante el sol a mirar lo que pasaba.

Página nueva del P. Azarias...

(Viene de la página 71)

CHOCANO

= De mi libro inédito *Epístola Católica* a Rafael Arévalo Martínez =

Alto-relieves y crestas
orgullosas de los Andes,
cimeras, penachos, fiestas
y procesiones y grandes

asambleas quinientistas
y dos ojos para ver
tenemos y las conquistas
y las glorias y el placer

de los ojos deslumbrados
están en el cinquecento,
en los bien iluminados
días del Renacimiento.

Los Este, los Nemours, los
Guisa duques de Lorena
y como espejos de Dios
magníficos, en su plena

luz de palabras lujosas,
los Médicis, festival
de mayúsculas y glosas
en l'Historia Universal.

Por Rubens y por Chocano,
dos grandes almas gemelas,
recorro el dichoso plano
de pintadas paralelas.

Rojo, verde y amarillo
y azul, cuatro victoriosas
páginas de firme brillo,
el óleo de lujosas

banderas endomingadas
alza los ojos contento,
por las rosas empapadas
en luz del Renacimiento.

Imprenta «LA TRIBUNA»